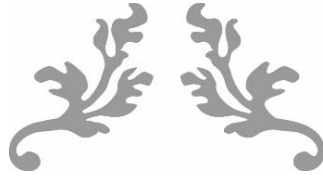


ROMANCE PARANORMAL Y ERÓTICA CON EL LICÁNTROPO

EL GRAN LOBO FERROZ



DANIEL SANTOS



EL GRAN LOBO FERROZ

Romance Paranormal y Erótica con el Licántropo



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,
por darme esperanzas en el futuro.*

I

La elección

Las cacerías se habían vuelto mucho más frecuentes, dejando un saldo de muertes que le erizaría la piel a cualquiera. Ninguno había escogido nacer en este pueblo, pero todos los que habían crecido en este lugar, habían tenido que vivir con la maldición de lidiar con las criaturas del bosque. Aunque por mucho tiempo intentaron ocultar la realidad de lo que allí pasaba, cada vez se fue haciendo más incontenible el hecho de que tarde o temprano aquellas bestias acabarían por asesinarlos a todos.

Keenan, líder de aquel poblado, había determinado siglos atrás un pacto que de alguna u otra forma serviría de muro de contención en contra de toda esta ola de violencia de la que no podían escapar.

No importaba cuantas armas usaran, intentaron incendiar el bosque, sus piernas desfallecían de tanto correr al intentar huir de las feroces bestias, pero absolutamente nada de esto había dado resultados. Fue entonces, cuando surgió “el acuerdo”, una ofrenda que se entregaría anualmente a estas criaturas para que dejaran a un lado las matanzas y el pueblo pudiese desarrollarse de forma pacífica.

Iniciar una guerra contra los licántropos no era lo más inteligente para aquel poblado, quienes habían intentado pedir ayuda en muchas oportunidades y habían sido tildados de locos. Cualquiera que pudiese narrar una historia en la que el protagonista se transformaba durante las noches de luna llena en una bestia violenta y horrible, simplemente era catalogado como un paciente de demencia.

Sólo aquellos que habían sido capaces de presenciar lo que allí realmente ocurría, podían sentir el miedo en sus huesos, ya que, en muchas oportunidades les había tocado presenciar cómo operaban estos seres extraordinarios a los que no sabían si temer o venerar.

La naturaleza había creado atrocidades, pero los pobladores de aquella aldea, nunca habían visto algo tan horrible y nefasto como lo que aparecía durante las noches de luna llena. Pero lo más impresionante de todo esto, era que estas criaturas podían tomar forma humana, mezclándose entre los pobladores, quienes desarrollaban teorías para poder determinar quiénes eran estos seres que de alguna u otra forma se infiltraban durante el día para poder

llevar información a su líder de quiénes serían las posibles víctimas del siguiente asalto.

Cuando los animales comenzaron a desaparecer de forma masiva del bosque, la carne animal ya no fue del interés de los hombres lobo, quienes volcaron su interés directamente hacia los humanos. El poblado más cercano había caído en las garras de estas bestias, quienes de alguna otra forma habían desarrollado un sistema organizado para no acabar con los recursos en menos del tiempo establecido.

Era una manera de planificarse, ya que, si arrasaban con absolutamente toda una vez más, nuevamente se verían en una situación de crisis, y a medida que pasaba el tiempo, la tecnología y va voló sonando y no sabían si podrían enfrentarse a un riesgo mucho más intenso en otras tierras.

Poco se sabe sobre la personalidad de estos seres, ya que, la faceta más popular que se conoce del licántropo es su lado animal, ese que no tiene contemplación cuando de alimentarse se trata. Han sido criados en el bosque, pero no como salvajes, se dice, que estos han conseguido desarrollar una pequeña ciudadela en lo más profundo de la naturaleza, en los dominios donde absolutamente nadie se atreve a entrar por su propio pie.

Aquel que ose rebasar los límites establecidos por estas criaturas, debe saber que la muerte será un final indiscutible. Desdichados aquellos que han tenido la desgracia de perderse en el camino, algo que suele ocurrir durante las noches, ya que, el denso bosque parece hacerse cómplice de estas bestias, confundiendo a los caminantes y viajeros que sin saber terminan siendo víctimas mortales de los habitantes de aquel lugar oculto entre el follaje.

Cada año, se ha convertido en una verdadera pesadilla para aquellos que entran en “El sorteo”, un evento clandestino donde absolutamente todos los nombres de los pobladores de aquel lugar son introducidos en una gran caja de madera.

Aquel objeto elaborado a mano por los propios pobladores se ha convertido en el método para poder seleccionar quién será la próxima ofrenda. Los hombres que suelen ser entregados al licántropo se convierten en esclavos, trabajando para ellos de manera indefinida, y nunca más se les vuelve a ver.

Por otra parte, cuando se trata de una mujer seleccionada en el sorteo, esta es entregada a estos sujetos para la procreación. Su estirpe no puede expandirse de otra manera, por lo que, han encontrado la forma de negociar con los humanos y de esta manera, poder continuar creciendo como especie.

Esto, aunque juega totalmente en contra de los intereses de los humanos habitantes de aquel poblado, no es más que una medida desesperada por intentar sobrevivir. Ese instinto de supervivencia que se ha mantenido durante siglos, es lo que les ha permitido a los pobladores de aquella aldea poder seguir respirando, ya que, de lo contrario, se llevaría a cabo una matanza inesperada, cegando la vida de absolutamente todos para alimentar a los licántropos.

Han sido tiempos difíciles, llenos de dolor, intriga, preocupación y desesperación, absolutamente nadie quiere ver partir alguno de sus familiares o amigos siendo escoltado por estas criaturas, quienes hacen su aparición durante el día, cubiertos con túnicas para no revelar su identidad.

Formar parte de esta comunidad siempre ha sido el peor miedo de muchos de los pobladores, ya que, desconocen sus costumbres, normas y su comportamiento, pero a lo largo de los años se han venido tejiendo algunas hipótesis y teorías en torno a estos seres, creando un propio concepto en el poblado de lo que es poco comprobable.

Absolutamente nadie ha vuelto después de ser entregado como ofrenda, sus obligaciones, trabajo duro, y responsabilidades con esta raza, dejaban por completo a un lado todo aquello que habían vivido y habían construido en aquella aldea.

De forma automática, se convertían en miembros de ese grupo de seres magníficos que contaban con una fortaleza física envidiable. Podían cargar seis veces su propio peso, hacer volar un hombre hasta 30 metros con un solo golpe, moverse a velocidades inhumanas y sus sentidos del olfato y la vista estaban muy desarrollados.

Pero, aunque muchos creían que se trataba de hombres salvajes y con poca clase, estos habían evolucionado rápidamente, dejando atrás la forma incivilizada en que se solían comportar en el pasado.

Eran hombres que habían vivido siglos, y esto les daba la posibilidad de haber vivido múltiples épocas y muchos de ellos habían habitado en otras tierras, acumulando conocimiento e historias acerca de diferentes lugares. Esto hacía de los licántropos unos seres muy cultos y educados, con una sofisticación inclusive para su vestimenta.

La inteligencia era mucho más desarrollada en esta criatura que en los mismos aldeanos, por lo que, a esto se debía gran parte de la ventaja que tenían sobre ellos. Aunque en muchas oportunidades se habían organizado emboscadas e intentos de traición, siempre terminaban reinando la violencia

y la maldad, algo que se le acreditaba enormemente al líder de aquel grupo.

Arthur Kramer había sido el heredero de aquella dinastía, convirtiéndose en el más reciente licántropo supremo que había dirigido a que ella legión de criaturas hacia la estabilidad.

Durante años había sabido llevar a cabo cada uno de los intercambios y acuerdos de manera pacífica, quitando de la mente ese miedo profundo que experimentaban los pobladores al pronunciarse la palabra Lobo, criaturas, licántropo, todo lo que fuese sinónimo de la existencia de estos seres podría erizar rápidamente la piel de cualquier ser humano que conociera la historia. Muchos criticaban la forma en que este líder manejaba la situación, ya que, se decía que, en la inexistencia de miedo, podría radicar una esperanza de sublevación.

Si aquellos habitantes no sentían respeto por los licántropos os, fácilmente podrían dirigir una rebelión en contra de aquellas bestias, y aunque eran superados en número por los aldeanos, sus habilidades les proporcionaban una ventaja significativa, lo que les permitiría acabar rápidamente con sus enemigos haciendo un esfuerzo prácticamente mínimo.

El sorteo era llevado a cabo de forma privada por sólo algunos de los miembros de un comité que había elegido el propio pueblo. No podía hacerse de manera pública, ya que, absolutamente nadie accedería hacer llevado con el licántropo.

Estos, se reunían en un punto clave en el bosque, a donde era llevada la ofrenda casi en contra de su voluntad. Nadie podía decir que era un gusto o un placer ser seleccionado por el sorteo de la comunidad, por lo que, una vez que era seleccionado el elegido, era secuestrado durante la madrugada y sacado de su propia casa directamente hacia el bosque para entregarlo al licántropo durante la noche.

Existía inclusive un calendario donde se marcaban las lunas llenas durante todo el año, lo que significaba que ninguno de los pobladores podía estar fuera de sus casas durante la noche.

Esto podría traducirse fácilmente en una muerte segura, ya que, cuando estos hombres toman la forma de bestias, perdían completamente la razón y no había forma de contener su furia.

La mano de un hombre de unos 60 años de edad, se introduce dentro de la caja de madera, un objeto sellado por absolutamente todos sus lados y elaborado con mucho detalle y simetría por los mejores carpinteros de la aldea. La labor de este hombre es sustraer un pequeño papel donde se ve

escrito a mano y con tinta negra el nombre de él o el seleccionado para ser entregado como elegido de la ofrenda de este año.

La mano de aquel sujeto tiembla, ya que, está expuesto hasta el mismo a ser entregado el licántropo, existe la posibilidad de que sea su propia esposa, uno de sus hijos, uno de los nietos, cualquiera puede ser elegido y no hay ninguna manera de cambiar los resultados.

Existen reglas muy rígidas en torno a este procedimiento, por lo que, aquellos que violen cualquiera de las normas existentes a esta selección, fácilmente pueden sufrir el duro peso de la ley de aquel poblado. Torturas, un castigo infernal hasta llevarlos hasta la muerte, es sinónimo de irrespeto a la selección durante el sorteo, por lo que, todos deben estar firmes ante su tarea durante esta selección.

El procedimiento era sencillo, lo difícil era tener que afrontar la posibilidad de que alguno de sus seres amados estuviese vinculado con este acto. Tobías introdujo su mano, sostuvo la gran masa de papel, la cual estaba comprendida por una gran cantidad de pequeñas tiras que únicamente contenían el nombre y el apellido del elegido. Al tener entre sus dedos la selección, lentamente subió su mano mientras absolutamente todos los presentes veían con una gran tensión en el ambiente cuál sería el resultado.

Era uno de los peores días que tenían que enfrentar en aquel poblado, ya que, esto traía como consecuencia el alejamiento, la ruptura y la separación de alguna familia. Tobías detestaba tener que ser el responsable de este procedimiento, pero ante la imposibilidad de evadirlo, tenía que ejecutarlo con la total responsabilidad que lo caracterizaba.

Era un hombre trabajador y muy abnegado con su familia, por lo que, el simple hecho de pensar en la posibilidad de verse separado de alguna de sus hijas o de su esposa, le hace estremecer completamente cada milímetro de su piel.

Al extraer el papel, pudo leer un nombre que le resultó bastante familiar al leñador. El nombre de su propia hija estaba escrito, pero antes de que pudiera pronunciarlo con sus propias palabras, como habitualmente se hacía, no pudo contenerse e introdujo nuevamente la mano dentro de la caja, haciendo que este papel se perdiera nuevamente entre los resultados.

—Pero, ¿qué demonios estás haciendo? —Gritó uno de los presentes al alterarse los resultados.

Tobías cayó de rodillas frente a la caja mientras las lágrimas comenzaron a salir de su rostro.

—Lo siento, no pude hacerlo.

No era capaz de levantarse. El miedo se apoderó de absolutamente todos, ya que, absolutamente nadie sabía siempre los presentes se encontraba un licántropo oculto. Al mantener su identidad protegida, fácilmente se podría filtrar entre los pobladores y miembros del comité, ya que, su forma humana era completamente normal.

—Has roto el protocolo, Tobías. Sabes muy bien que hay consecuencias para esto. Maldición, ¿por qué lo has hecho? —Gritó uno de los presentes, quien resultó ser muy buen amigo del encargado de extraer el papel.

—¿Acaso el nombre de tus hijas estaba escrito en uno de estos papeles? —Preguntó uno de los asistentes.

Los resultados fueron completamente anulados, el procedimiento debía volver hacerse, y Tobías ya no aguantaba la presión en su pecho, por lo que, tomó de su cintura el revólver que había estado en la familia durante décadas y lo puso en su boca.

—¿Qué estás haciendo? Esa no es la solución a los problemas. Cálmate.

Este no respondió, simplemente se escuchó como detonaba su arma dentro de su cavidad bucal. Todos los presentes quedaron estupefactos ante la frialdad con la que se había quitado la vida aquel hombre, quien, al contemplar la posibilidad de entregar a su propia hija a los licántropos, había preferido suicidarse.

No había prórrogas para llevar a cabo el procedimiento, y teniendo que apartar por algunos minutos el dolor que sentía por haber visto morir a un gran amigo, para poder terminar con la tarea.

Si no llegaban a tiempo al bosque a la hora pautada con el licántropo para poder llevar a cabo la entrega del elegido, podrían despertar la furia de los mismos, y lo último que querían era iniciar una nueva matanza en el poblado.

—Levántenlo de allí y llévenlo a fuera, debemos continuar con esto. —Dijo el inmediato sucesor de este hombre.

Sería una noticia lamentable para su esposa e hijas, pero ya de eso se encargarían en otro momento. El siguiente en encargarse de esto, introducirías humano rápidamente en la caja, tomando un papel, levantando los sobre su cabeza y finalmente leyendo el nombre correspondiente.

—Hellen Blanchett, es la elegida. Vayan por ella. —Dijo el hombre sin una gota de empatía.

Una comisión de hombres, estaba encargada de ir directamente hasta la residencia de aquella persona, entrar sin ningún tipo de contemplación,

extraerla de su propia cama y de esta misma forma entregarla a los licántropos en el bosque.

Su rostro era cubierto con una especie de capucha, lo que evitaba que viera los rostros de aquellos que la estaban entregando. Esta persona podría ser catalogada como la más desafortunada de aquel año, pero era una manera de comprar la tranquilidad y la paz del poblado al menos por 365 días más.

Los hombres abandonaron la cabaña llevando en sus manos las armas cargadas en caso de que existiera una resistencia por parte del padre de la joven. Cualquier inconveniente era resuelto de forma rápida, ya que, los licántropos no estaban dispuestos a aceptar retrasos.

II

La elegida

Entre gritos y golpes, aquella jovencita intentaba defenderse de aquellos que decidieron sobre su destino luchando en contra de su voluntad. Todos los habitantes de aquel poblado, sabían perfectamente que estaban sujetos a las normas del sorteo, pero era difícil para cualquiera aceptar que estaba a punto de convertirse en un esclavo de los hombres lobo.

Sin saber cuál era el destino real que les deparaba, era inevitable no sentir terror al imaginar una muerte cercana. Muchos especulaban acerca de los actos que se llevaban a cabo en los rituales licántropo, por lo que, Hellen llora desconsolada mientras su padre detiene a la madre para evitar que ésta se interponga.

El bienestar de uno no puede colocarse por encima del bienestar de un pueblo, por lo que, aunque su padre siente un dolor terrible en lo más profundo de su corazón, es imposible para él intervenir, ya que, a pesar de que quisiera acabar con estos sujetos y huir lejos de allí con su hija, sabe que los perseguirán, pues los designios del destino no pueden evadirse. Arrastrando sus pies, la chica se sacudía violentamente para intentar liberarse de aquellos hombres que la sujetaban con mucha firmeza a cada lado de su cuerpo.

Sostenían sus brazos con mucha fuerza, por lo que, era imposible que una chica de sus dimensiones y su contextura, pudiese liberarse por sus propios medios de aquellos sujetos. No podían catalogarse como seres inhumanos y desalmados, ya que, simplemente llevaban a cabo un procedimiento que protegía la seguridad e integridad de los habitantes de aquel poblado

—¡No te resistas, mientras más intentes liberarte, más daño te harás! —
Dijo uno de ellos con una voz muy baja.

Fue terrible para sus padres tener que ver partir a la chica siendo escoltada por dos hombres completamente extraños. Aunque en algún momento se habían cruzado con ellos en el pueblo, estos, cubiertos completamente para no ser identificados, simplemente se mostraban como miembros de una sociedad que se encargaba de mantener el orden en la aldea.

Quién sostiene a Hellen del brazo derecho, ha compartido con ella en algunas oportunidades en el mercado, él mismo le ha proporcionado atención,

por lo que, siente cierto dolor al tener que entregar a esta bella joven de apenas 20 años de edad, quien apenas comienza a disfrutar de la vida y ya tienen que ser entregada a los licántropos.

—Por favor, no se la lleven, es mi pequeña niña. —Gritaba la madre en una desgarradora escena.

Aquella mujer sentía como si estuviesen arrancando un pedazo de su corazón, ya que, su hija lloraba desconsoladamente mientras su mirada se encontraba fija en sus padres. Pedía ayuda de una manera muy desesperada, por lo que, el corazón de aquella mujer se hacía pedazos con cada uno de los gritos de aquella chica.

—Por favor, no me dejen ir, haré lo que me pidan, no volveré a comportarme de forma tan grosera con ustedes. —Gritaba la chica desde la distancia.

En la oscuridad, aquella imagen se fue desvaneciendo, mientras aquellos hombres caminaban rápidamente llevando a la chica arrastras en contra de su voluntad. Debían llegar pronto al lugar acordado, ya que, los lobos no eran demasiado pacientes. Si no se respetaban los parámetros establecidos, estos con mucha facilidad podrían retomar las acciones violentas que en el pasado se ejecutaban con tanta frecuencia.

—Camina rápido, no te retrases. —Dijo uno de los hombres mientras veía que su compañero dudaba de lo que estaban haciendo.

—Es sólo una chica, ¿crees que realmente debemos hacer esto?

—Sabes muy bien que es nuestro trabajo, no te pongas con sentimentalismos en este momento, tenemos que llegar pronto.

No se sentía del todo contento al entregar a una chica completamente inocente a unos seres despreciables, los cuales están diseñados simplemente para alimentarse y darse gusto con el cuerpo de las mujeres.

—Pues creo que hasta aquí te acompañaré, no puedo hacerlo. —Comentó aquel hombre mientras se detenía abruptamente.

—¿Acaso quieres que nos maten? Nos están esperando y si dejamos ir al elegido vamos a morir, puedes estar seguro de ello.

Era su integridad contra la de una joven de apenas 20 años de edad, y sabiendo cómo se manejaban las cosas en aquella aldea, si la dejaba ir, seguramente muy pronto se encargarían de ir por ella. Una gota de esperanza llegó al corazón de Hellen, quien vio un poco de piedad en los ojos de aquellos hombres, con una posibilidad de poder ser liberada. Su principal intención no era la manipulación, aquellas lágrimas que salían de los ojos de

aquella chica, eran muy sentidas, y lo único que proyectaban era dolor.

Estaba abandonando una vida para dirigirse hacia lo incierto, seguramente, habría consecuencias muy graves para estos hombres, quienes habían comenzado dudar de la posibilidad de entregarla.

Pero esto simplemente fue una falsa ilusión que se generó en medio del camino, ya que, cuando escucharon los aullidos en la distancia, el miedo se apoderó de ellos, impulsando los finalmente a seguir caminando. No hubo más palabras entre ellos, no hubo contacto visual con la chica, quien seguía sacudiéndose de un lado al otro intentando liberarse de las manos de aquellos sujetos.

Cuando llegaron al punto de encuentro, allí estaban los otros miembros del comité del pueblo, todos con sus rostros cubiertos a la espera de la llegada de los licántropos. De pronto, frente ellos aparecieron cinco hombres vestidos de negro con sus rostros cubiertos en especie de túnicas, lo que evitaba identificarlos. La chica, la cual era aún sostenida por uno de los pobladores, se encontraba de rodillas en el suelo, temblando de miedo e inundada en lágrimas ante este futuro incierto que le esperaba.

—Es muy hermosa, nuestro líder estará muy contento con esta ofrenda. Pueden irse...

Todos comenzaron a marcharse, no es era necesario intercambiar palabras con aquellos seres, los cuales eran tratados como supremos, ya que, sus habilidades y fortalezas, los ponía en una superioridad evidente en comparación con los humanos. La joven de apenas 20 años y cabello rubio, fue abandonada a su suerte en un lugar completamente desolado, oscuro y frío, siendo rodeada por estos 5 hombres que simplemente la observaban antes de colocarle cadenas en sus manos y sus pies.

La escena no era demasiado alentadora para Hellen, quien no tenía la menor idea de lo que estos sujetos planeaban hacer con ella. Por su imaginación transcurrían una gran cantidad de posibilidades, pero nada de esto era comprobable, ya que, absolutamente nadie podía contar una historia factible de lo que ocurría en aquellos dominios lejanos donde los licántropos habitaban.

Hay arrepentimiento en los corazones de los hombres que han entregado a una joven más, y aunque en oportunidades pasadas han conseguido deshacerse de criminales o algunos que simplemente desean conocer a los licántropos, en esta oportunidad han tenido que entregar a una chica inocente que imploraba por un poco de piedad.

Los pobladores sienten vergüenza al no tener el coraje suficiente para poder enfrentar a sus enemigos. Estos que de alguna u otra forma también son convertidos protectores evitando que les hagan daño, sean convertidos en una especie de amos, convirtiendo a los pobladores en seres temerosos inseguros y entregados al terror que le genera la presencia de cualquiera de estos hombres.

Es imposible que sus armas surtan efecto, y aún no han hallado la tecnología adecuada para poder enfrentarlos. Han utilizado arcos y flechas, armas convencionales con balas tradicionales, pero esto no ha podido detener la furia de ningún lobo. Estos se han alimentado de la carne de animales criados por los pobladores, y aunque las muertes humanas han dejado de ser una constante hace muchas décadas atrás, siempre existe la posibilidad de que alguno de estos licántropos pierda la voluntad y desee probar una vez más el sabor de la carne humana.

Esta vez no hay llanto ni gritos, sólo un terror que le hace perder la voz, generándole temblores en todo el cuerpo, lo que evidencia la gran cantidad de terror que experimenta Hellen. Desde muy niña, sus padres han intentado prepararla para este día, ya que, todo se trataba de una especie de lotería, donde algunos resultaban desafortunados y otros no. Mucho se le había hablado de los licántropos, y Hellen, siendo una joven de corazón curioso, siempre había intentado ir más allá de las historias que le contaba.

En muchas oportunidades, se escapaba al bosque para tratar de ver alguna de estas criaturas de las que tanto se le habló. Era la más valiente de su grupo de juego, y siendo tan sólo una niña de nueve años de edad, había tenido la posibilidad de presenciar algo terrible que la traumatizaría para siempre.

Caminando por el bosque, en busca de algunas Flores, Hellen se había alejado lo suficiente del poblado, llegando a los límites del territorio, algo a lo que no todos los niños de su época se atrevían. Había normas que respetar, reglas que seguir, o al menos estas estaban establecidas para aquellos que querían conservar su integridad y no querían exponerse ante la furia de estos seres misteriosos que muy pocos de los pobladores habían visto antes.

Aunque su corazón late con mucha fuerza y siente una enorme necesidad de regresar, un impulso extraordinario la mueve hacia eso que desconoce, ya que, quiere ver con sus propios ojos si lo que le han contado es realmente cierto.

Los niños suelen mentir con frecuencia, y los padres, con la intención de cuidar los intereses de sus pequeños, se suman a esta dinámica de engaño y

exageración para así poder garantizar que estos se mantengan alejados de problemas.

Pero había algo que le daba claras señales a Hellen de que todo lo que se decía podría ser una vil mentira inventada por los adultos para mantener el control de los niños. Fue por esto, que ella misma se adentraría hacia lo más profundo del bosque para encontrarse por primera vez con uno de estos animales cuando la noche cayó.

Tras haber alcanzado límites que nunca antes había caminado, la chica se vio en medio de una situación bastante preocupante, ya que, rápidamente el sol se ocultó antes de que pudiese regresar a casa. Había perdido el rumbo y su camino se había quedado oculto en la oscuridad.

Desesperada, sabía que debía guardar silencio, ya que, quizá los lobos eran su menor preocupación. En el bosque habitaban criaturas salvajes y con mucha facilidad podría nada Carla, por lo que, simplemente guardó silencio y se acurrucó en el tronco de un gran árbol que serviría como escudo durante el resto de la noche.

Confiaba en que sus padres, al no verla regresar, organizaría una búsqueda y pronto llegarían hasta su ubicación, pero Hellen no tomaba en cuenta la gran cantidad de miedo que los pobladores, inclusive sus propios padres experimentaban.

El calendario había dado claras señales acerca de la llegada de una nueva luna llena, por lo que, bajo estas condiciones, era casi imposible que alguien saliera de sus casas. No importaba cuánto desearan saber en dónde se encontraba Hellen, pues esta se había comportado de una manera egoísta y había roto las reglas. Lucy, había sido la última en ver a su amiga, quien había advertido a la intrépida chica acerca de las consecuencias de romper con las reglas que habían sido establecidas por el pueblo.

Mientras se encontraba acurrucada en cogida de piernas sosteniendo sus brazos rodeando sus rodillas, pudo escuchar el rugido casi a unos centímetros de ella, cuando volteó, pudo ver los ojos de un color amarillento de un enorme animal que la miraba fijamente.

Los dientes afilados parecían crujir mientras un gruñido acompañaba aquel escalofriante sonido. Abre sus fauces para enterrar sus colmillos en su cuello. Un disparo al aire, alertó a la bestia justo un segundo antes de que ésta se alimentara de la carne tierna de Hellen, quien cerró sus ojos ante el posible desenlace que tendría.

El sonido de una escopeta había conseguido captar la atención del animal,

el cual no huyó, pero su descuido le dio la posibilidad a Hellen de correr en dirección opuesta. Corrió tan fuerte como pudo y logró alejarse lo suficiente, pero nunca borraría de su mente los sonidos espeluznantes de los gritos de un hombre siendo devorado por la bestia. Nunca supo quién había sido este hombre que había sido su salvador, quizá un cazador que había perdido el rumbo, y de alguna otra forma había terminado cerca de la chica.

Quizás se trataba de un ángel guardián, o el destino le había dado una segunda oportunidad a la chica, pero aquella bestia, la visitaba todas las noches en sus pesadillas, había tenido que aprender a vivir con esta imagen en su cabeza y pensando en cuál habría sido el destino de aquel sujeto que había dado su vida por rescatar a una pequeña niña indefensa. Tras volver al poblado, las calles se encontraban completamente desoladas, parecía que nadie se había percatado de su desaparición más que sus propios padres.

Hellen había sido afortunada de haber sobrevivido a aquella ocasión, pero parecía que todo estaba confabulando para reunirlos nuevamente con estos hombres, quienes ahora se habían convertido en sus dueños.

Hellen era escoltada por estos hombres que tenían la habilidad de convertirse en estas mismas bestias que una vez tuvo enfrente y que casi la devoran viva. Hay una gran cantidad de expectativa en su mente, siente miedo, pero ante el desconocimiento de cuáles será su destino, la chica no tiene otra opción más que alimentar esa posibilidad de encontrar algo de piedad en el corazón de estas criaturas.

Cuando se encontraban de cacería no había nada en el mundo que él hiciera correr más adrenalina por su sangre que el hecho de perseguir a una presa, pero luego de los convenios y los acuerdos realizados con los pobladores, todo se había tornado monótono y aburrido. Recibir un esclavo al año o “una ofrenda”, como solían llamarlo en la aldea, no era suficiente, por lo que, la estabilidad del acuerdo comienza tambalearse en la mente de Arthur. Este hombre es respetado y admirado por absolutamente todos los habitantes de la comunidad.

No suele tener demasiado contacto con nadie, pero aquellos que han tenido la fortuna de estar junto a él, se sienten intimidados por la intensa personalidad de la que goza. Se han introducido en unas cuevas desconocidas para ella, algo completamente diferente a lo que ella se imaginaba. Pensaba que llegaría a un asentamiento en ruinas, lleno de suciedad y restos de animales, pero al entrar a las cuevas, pudo ver que estos hombres habían desarrollado una estructura interna muy avanzada.

Paredes de piedra, candelabros elaborados en metal, iluminaban un pasillo que los llevaba. La llegada de Hellen a aquel lugar la había dejado completamente sin habla, ya que, no sabe si lo que está por ocurrir está bien o mal. Mucha incertidumbre hay en la mente de la chica, quien se siente agobiada, pero por alguna razón, el lugar le parece un poco acogedor, por lo que, algo del miedo comienza a ceder.

III

Ganando terreno

Como invitada especial en aquel lugar y recién llegada, fue tratada como una princesa, aunque aún no tenía la posibilidad de conocer al líder. Estaba llena de expectativas, y aunque no había dejado ir todo el miedo que la invadía para su llegada, al menos se sentía un poco más cómoda con el recibimiento. La personalidad de aquellos hombres era muy extraña, eran silenciosos, no veía a los ojos y rara vez tenían contacto físico con otros miembros del grupo.

La personalidad de Hellen era muy observadora, por lo que, detalla con precisión cada uno de los eventos que se llevan a cabo en aquel lugar, tratando de adaptarse al comportamiento e imitando algunos esquemas.

Tras el paso de algunos días, todo se fue haciendo mucho más sencillo para ella, pero aún no había sido presentada ante el líder, Arthur Kramer, quien solía tener una cena privada con aquellos que llegaban al lugar. A través de este protocolo, se le proporcionaban las reglas y condiciones para poder permanecer en aquel lugar.

Esto garantizaba la estabilidad y control absoluto sobre cada uno de los eventos que allí se desarrollaban, evitando así que se perdiera el control. Era muy lógico, que cualquiera que llegara a este nuevo lugar, no se hallara rápidamente con las costumbres de los licántropos, por lo que, era necesario respetar algunas normas, y nadie estaba mejor capacitado para brindar esta información que el mismo líder.

Mientras más transcurrían los días, más crecía la expectativa en el corazón de Hellen, ya que, imaginaba que este sería un hombre déspota y muy autoritario. Para ser líder de un grupo de hombres tan violentos y duros, quizá habría que ser aún peor, por lo que, es inevitable sentir algo de temor ante la posibilidad de conocer a este sujeto. Pero, ese día eventualmente llegaría, y de forma inesperada, Hellen recibiría una visita en su habitación, la cual la pondría en una situación bastante comprometedora.

—El líder quiere verte, deberás estar lista en un par de horas. Te ha proporcionado este vestido y calzado, también deberás llevar esta fragancia y estos aretes. No te retrases. —Dijo un hombre alto y delgado, quien lleva en sus manos los objetos que entregó a Hellen.

Este había entrado a la habitación sin ni siquiera tocar la puerta, lo que daba a entender a la chica, que ni siquiera su privacidad era algo que podía mantener en aquel lugar. Al menos podría estar tranquila ante el hecho de que no había sido molestada en lo absoluto.

Nadie le había maltratado, no se le había recriminado absolutamente nada, era una forma muy sencilla de vivir, y aunque tenía ciertas ideas acerca de lo que iba hacer en este lugar, hasta el momento no se le había pedido que realizara ninguna tarea.

Se suponía que era una sirvienta, una ofrenda, alguien que estaría en aquel lugar simplemente sirviendo a los deseos de algunos de estos hombres, pero ni siquiera había sido recibida por el líder, por lo que, simplemente espera a que pasen los días e intenta adaptarse a su nueva vida. Este drástico cambio en los planes, le había despertado nuevamente este conjunto de temores en su corazón, ya que, ante una pronta reunión con el líder de aquella comunidad, sabía que posiblemente las cosas comenzarían a cambiar drásticamente muy pronto. Aquel vestido fue dejado sobre la cama de la chica, quien tomó la prenda de vestir y la acarició con sus dedos.

La tela era refinada, suave y de alta calidad, algo que nunca había estado en las manos de Hellen. Los aretes estaban elaborados con plata algo que le pareció realmente atractivo, ya que eran brillantes y muy hermosos. Revisó cada uno de los elementos que le fue entregado, organizando absolutamente todo para alistarse unos minutos después.

Según las instrucciones que le había proporcionado aquel caballero, pudo entender que Arthur detestaba la impuntualidad, por lo que, se dio prisa para evitar molestar a su anfitrión. Es una chica joven, hermosa, radiante y con un carisma que puede enamorar a cualquiera con mucha facilidad, por lo que, no necesita arreglarse demasiado para resaltar su encanto.

Hellen ha sufrido mucho durante los últimos días al haber sido separada de sus padres, pero repentinamente, comienza a surgir una esperanza de que las cosas posiblemente no sean tan graves como parecen. Muchos mitos y rumores han crecido en el poblado, colocando a estos seres como sujetos despreciables que maltratan a los humanos y los someten a humillaciones y vejaciones.

Nadie podía dar crédito a estas afirmaciones, pero simplemente se reproducían como grano de Trigo. Cuando llegó la hora final para poder encontrarse con Arthur, la chica recibió la visita del asistente del líder, quien entraría nuevamente a su habitación para asegurarse que esta estuviese

preparada.

—Ya es la hora. Acompáñame. —Dijo el hombre.

Hellen caminó rápidamente detrás del caballero, cuyo paso era realmente acelerado. Se desplazaban por un largo corredor oscuro, con muy poca iluminación, la cual era proporcionada por la intensidad tenue de las velas. Era la primera vez que se desplazaba por esta zona, por lo que, intenta grabar cada detalle en su mente, ya que, debe familiarizarse con el lugar lo antes posible, pues esto puede proporcionarle un poco más de confianza al estar allí.

—Hasta aquí puedo acompañarte. A partir de ahora deberás caminar tu sola. Te encontrarás con una gran puerta negra, está abierta, sólo debes empujarlas. —Dijo el asistente mientras detallaba que todos los elementos de la chica estuviesen en su lugar.

Los aretes, el calzado, la fragancia y el vestido, todo debería ser perfecto, tal y como lo había solicitado Arthur, ya que, en caso de faltar un detalle, habría consecuencias para aquellos que recibieron las instrucciones. Sin casi tener fuerza en sus piernas, la chica avanzó con mucha inseguridad, ya que, no sabía hacia dónde se dirigía.

Por un momento pensó que, tras atravesar aquella puerta, simplemente se convertiría en la víctima de uno de estos hombres lobo, tal y como había ocurrido una vez cuando era una niña. No podía ni siquiera pensar en la posibilidad de volver estar frente a una criatura como esta, ya que, no sabía si podría resistir ante la gran cantidad de terror que esto le inspiraba.

Durante las noches, cuando dormía, muchas veces se encontraba con esta criatura en sus pesadillas, lo que le hacía despertar abruptamente y empapada en sudor, acelerada y con el corazón a punto de salirse por su boca. Era un trauma que aún no había logrado superar, pero el destino le había colocado en el lugar preciso para que lo consiguiera si no lo hacía de esa forma, no habría manera de superarlo.

Estaba exactamente en el lugar donde debía estar para poder comprender la naturaleza de estas criaturas que eran catalogadas como salvajes, pero que, en su forma humana, le habían demostrado a la chica que era mucho más sofisticados y evolucionados que los propios aldeanos de su pueblo.

El bosque servía como escudo para proteger aquella comunidad, donde habitaban seres que habían sido creados por alguna maldición o algún error de la naturaleza, nadie podría explicarlo con seguridad, pero lo que sí era cierto era el hecho de que ninguno de los que había pisado aquel

asentamiento de licántropos había regresado a tener una vida normal.

Las teorías que se trazan alrededor de esto es que eran devorados, morían de agotamiento o simplemente quedaban encantado. No había término medio, había desafortunados a los que les iba realmente mal, consiguiendo la desgracia en su camino o también existía la posibilidad de que encontraran el éxito y la evolución en este lugar.

Tal y como se le había indicado, Hellen camino por aquel corredor y llegó hasta la puerta negra. Se detuvo allí unos segundos y respiró profundamente, necesitaba acumular el valor necesario para poder ingresar, ya que, prácticamente todo su cuerpo temblaba. Sabiendo que no debía retrasarse más, finalmente optó por entrar a aquel lugar, encontrando una habitación muy iluminada, a diferencia de lo que ocurría en los corredores de aquel lugar.

Todo se veía con claridad, y sentado en un mueble en el medio de aquella sala, se encontraba un hombre de cabello largo y negro, piel blanca, rostro perfilado y traje impecable. Se trataba del propio Arthur Kramer, quien en su mano sostenía una copa de vino y un cigarrillo encendido justo frente a él.

—Tú debe ser Hellen. Te estaba esperando, bienvenida. —Dijo el caballero mientras se ponía de pie.

La timidez de la chica era evidente, por lo que, simplemente se quedó petrificada observando la imprudencia de aquel hombre. Medía aproximadamente 1,90 metros, su espalda es ancha, aunque es delgado y estilizado.

Camina con mucho estilo, dirigiéndose hacia ella mientras la detalla minuciosamente. Se acercó directamente hasta el cuello de Hellen, inhalando con mucha delicadeza, para disfrutar del aroma de aquella fragancia que le había sido proporcionada. Cerró sus ojos y sonrió, algo que pudo percibir la chica, quien no sabía cómo actuar.

—Sé que estás nerviosa, pero nada te pasará. Ven conmigo, tomaremos una copa de vino y luego cenaremos juntos. —Dijo Arthur.

Tomó la mano de la chica y la acompañó hasta el centro de la sala, la invitó a sentarse, y está alta el momento no había sido capaz de pronunciar una sola palabra. Estaba completamente aterrorizada, ya que, aquel hombre era tan imponente y penetrante, que la hacía intimidarse de una manera sin precedentes.

—¿Acaso no dirás nada? Mi intención es que tengamos una conversación amena durante esta noche, conocerte y saber un poco de ti. De verdad, no

tienes nada que temer.

—Lo siento, todo esto es tan repentino y difícil de entender para mí. —
Respondió la chica.

—Finalmente escucho tu voz. Tienes un timbre muy hermoso. ¿Quisieras vino tinto o vino blanco?

—Lo que prefieras estará bien. No suelo beber demasiado.

—Creo que vino tinto estará bien.

Aquel hombre sirvió la copa casi hasta rebosarla, entregándolo en la mano de la chica y finalmente brindando con ella para dar inicio a un encuentro que definiría el destino de Hellen en los próximos días.

La atención se fue reduciendo progresivamente, haciendo mucho más fácil para la chica de la tarea de procesar toda aquella información que estaba entrando en su mente de manera repentina. Conoció algunas de las costumbres de aquellos licántropos, desmintiendo una gran cantidad de mitos que tenía en su cabeza que habían sido contruidos a lo largo de los años por todos los que la rodeaban.

—No se puede vivir de rumores. La única manera que tienes de conocer realmente quienes somos es compartiendo nuestro día a día. No es fácil haber sobrevivido como especie durante tantos siglos. Pero aquí estamos.

—Tuve una experiencia aterradora cuando niña. Desde entonces ocupa mis pesadillas y es difícil para mí aceptar que estoy rodeada de hombres lobo.

—Nuestra condición va más allá de lo salvaje o la violencia. Somos seres que sufrimos y padecemos al igual que ustedes, con la condición que tenemos habilidades que ustedes jamás podrían alcanzar. Claro, siempre hay una posibilidad, pero de eso hablaremos en otro momento.

En ese preciso instante, la pareja fue interrumpida por la presencia de alguien inesperado para Hellen. Una exótica mujer de cabello rizado largo hasta la cintura, labios rojos, piel bronceada y ojos oscuros, entró a la sala sin anunciarse. Parecía estar muy segura de sí misma, y tener algunos privilegios en aquel lugar, ya que, no recibió ningún tipo de autorización para ingresar al lugar.

Caminó a un paso muy lento directamente hacia Arthur, pisando fuertemente con sus tacones, mientras Hellen detallaba a la chica desde sus pies hasta su cabeza. Su figura era ardiente, exuberante y muy voluptuosa, la acompañante perfecta de cualquier hombre, algo que dejó minimizada a Hellen por algunos segundos.

—Lamento interrumpir, querido. Pero tienes una cuenta pendiente que

ajustar conmigo. —Dijo la mujer con un acento bastante peculiar.

Era un tipo de mujer que nunca antes había visto, o al menos la forma en que se comportaba era muy diferente a la que conocía en las mujeres de aquel poblado. Hellen observó como aquella mujer le propinó un beso a Arthur tan sensual y apasionado, que no tuvo otra opción que bajar la mirada por la vergüenza.

Se veía desde ese preciso instante que había una relación muy erótica entre ellos, ya que, para Arthur no fue ningún inconveniente poder responder ante el beso y dejar que su lengua jugara con la de la chica mientras será observado por Hellen.

Parecía que el ser vistos por otros los excitaba, pero a diferencia de en otras ocasiones, Arthur interrumpió el acto por cierto respeto a su nueva invitada. Este gesto, fue interpretado por aquella mujer de la peor manera, pero no fue capaz de pronunciar una sola palabra. Simplemente guardó silencio y observó a Hellen, detallando que tenía una belleza bastante significativa también.

—¿Puedo saber quién es tu acompañante? —Preguntó la hermosa mujer.

—Es nueva en nuestra comunidad. La verás con mucha frecuencia por aquí. —Dijo Arthur mientras sonreía al verse bastante satisfecho con la presencia de Hellen en aquel lugar.

Esto le hizo sentir algo de confianza, pero la mirada que aquella mujer dejó caer sobre ella fue realmente pesada e invasiva. Desde el primer momento supo que no le agradó, y esto posiblemente podría traerle problemas a la joven de 20 años.

—Oh, lamento haberlos interrumpido. No tardes, te esperaré en la habitación. —Dijo la chica antes de recibir una nalgada de Arthur, quien hizo sonar de manera estremecedora la superficie de los glúteos de aquella chica.

—Lamento eso, pero ella es incontenible. Aunque eso no es algo de lo que debemos hablar, ¿cierto? —Dijo Arthur antes de comenzar a reír.

El hielo se había roto entre ellos, pero algo bastante turbio había comenzado a generarse en ese instante, ya que, aquella chica era de armas tomar. Sharion no era el tipo de mujer que aceptaba competencia, por lo que, Hellen simplemente era una amenaza para sus intereses. Tal y como había llegado Hellen en su momento, también había ocurrido con Sharion, y ésta había sabido escalar progresivamente hasta convertirse en la principal amante del líder.

Tenía todos los beneficios que cualquier mujer en aquella ciudad podría

desear, pero al ver a Hellen como una amenaza, simplemente debe generar un plan para quitarla del medio, tal y como lo ha hecho con otras en su oportunidad.

Sin querer, Hellen puede estar entrando en una dinámica donde su propia vida puede estar en riesgo. No está acostumbrada a lidiar con traiciones y conspiraciones, pero en el mundo de los licántropos deberá moverse con cuidado si no quiere terminar siendo la víctima.

IV

Trampas

El viento aquella noche soplaba de una manera inclemente, haciendo silbar de una manera espeluznante. Era la primera vez que Hellen presenciaba una brisa tan escalofriante, por lo que, decidió cubrirse hasta la cabeza para intentar dormir.

Una almohada sobre su cabeza minimiza la intensidad del sonido que se genera, lo que la mantiene un con un sentimiento de protección que sabe que es completamente absurdo. La naturaleza estaba haciendo de la suyas, lo que no había hecho demasiado agradable su descanso.

En múltiples oportunidades intentó quedarse dormida, pero era una misión completamente imposible. Cerró sus ojos e intentó revivir algunos de sus recuerdos más agradables, lo que le dio la posibilidad de relajarse lo suficiente como para después de combinar el vino que había ingerido, finalmente pudo quedarse profundamente dormida. Sus ojos se mantienen cerrados, respira tranquilamente, mientras la sacas a las afueras de la cabaña, el viento agita los árboles, de una manera muy hostil.

La intensidad de aquella brisa es casi tan intensa como la forma en que Arthur rebota contra Sharion, quien recibe las embestidas de un hombre completamente demente en medio de una sesión de sexo desenfadado y apasionado.

La provocación que había iniciado en aquel beso en su estudio, había terminado en un encuentro íntimo entre la amante del líder y ella. Este la penetraba con mucha fuerza rebotando contra sus glúteos, mientras la sujetaba del cabello, tirando de este de una manera bastante agresiva.

Esta era la forma en que ella disfrutaba de aquel acto, le gustaba recibir algunas nalgadas, que la maltrataran, recibir mordidas en su piel mientras alcanzaba el orgasmo, algo que la hacía sentir mujer y perteneciente a aquel hombre lleno virilidad y masculinidad.

La carne, la piel y la sangre de Sharion, le pertenecían enteramente a Arthur, o al menos así lo veía ella. No había entregado su cuerpo a absolutamente nadie más desde su llegada, y aunque otros hombres podrían servirse de su cuerpo, ésta había cerrado completamente el acceso a esta posibilidad.

Pero Sharion guardaba un oscuro secreto que la mantenía inutilizada en medio de aquella situación. La principal razón por la cual las mujeres se encontraban en aquel lugar, era para procrear y mantener la raza en expansión.

Su infertilidad la mantenía en una desventaja constante, y desde su llegada, hacía dos años atrás, no había tenido la posibilidad de embarazarse del líder. Lo intentaba incansablemente, trataba de tener un hijo de este hombre, pero ante su imposibilidad de poder embarazarse, la frustración se adueñaba de ella con mucha facilidad.

Es una mujer realmente espectacular, pero cualquier otra fémina puede ganar ventaja rápidamente sobre ella si es capaz de darle un hijo a líder, ya que, este no sólo se convertiría en el heredero de todo el poder de este hombre, sino que, le daría la posibilidad de quedar absolutamente protegida de por vida al ser la madre del hijo del líder.

Arthur se siente frustrado al no poder cumplir el sueño de convertirse en padre, no ha tenido esta fortuna, y a pesar de que lo intentado con múltiples mujeres, él tampoco ha tenido la oportunidad de fertilizar absolutamente nadie.

Esto resulta muy deprimente para el líder, quien busca incansablemente una posibilidad de expandir la extirpe y mantener su ADN vivo en el futuro. Aquella sesión de sexo, no sólo era un intento más por embarazarla, sino que, se había despertado lo más intenso de su excitación al tener contacto con este hombre en el estudio.

Ambos estaban realmente excitados y entregados al encuentro, así que, dieron rienda suelta al placer teniendo sus cuerpos completamente desnudos empapados en sudor mientras se demuestran su absoluto y ardiente deseo.

Siempre teniendo la ventaja en todas las condiciones, la chica está muy cerca del orgasmo, y mientras Arthur la penetra desde atrás, sosteniendo su cintura para mantener la estabilidad y satisfacerla hasta lo más profundo de su ser, un balbuceo mínimo desató una tormenta que daría resultados nefastos.

—Eres deliciosa, Hellen. Muévete así. —Dijo el hombre.

—¿Cómo me has llamado? —Dijo la chica, interrumpiendo el acto que estaba a punto de terminar.

—No he dicho absolutamente nada. ¿Por qué te detienes? —Dijo Arthur.

—No pasa nada, de pronto no me siento bien, mejor iré a descansar. —Dijo la mujer mientras recogía sus vestiduras.

Realmente Arthur no había pronunciado el nombre de la chica de forma

consciente, había parecido una especie de acto inconsciente que había salido desde lo más profundo de su mente.

Posiblemente aquella chica con la que había estado conversando, se había ganado su absoluta atención, dando como consecuencia que este de forma repentina pronunciar a su nombre sin ni siquiera notarlo. Sharion, completamente enfurecida, abandonó aquella habitación para dirigirse hacia la suya, tirándose en la cama con una ira incontenible.

No lo había alucinado, aquel hombre había pronunciado el nombre de otra mujer mientras la follaba, por lo que, esto había sido un duro golpe a su orgullo, así que, tenía que tomar cartas en el asunto y obtener una pequeña venganza antes de que fuese demasiado tarde.

Sharion es una mujer inestable, capaz de hacer cualquier cosa para conseguir lo que sea, algo que sea demostrado a lo largo de los años desde su estadía en aquel lugar. Ha tenido que quitar del medio a elementos que han resultado una amenaza para ella, y en esta ocasión, es la propia Hellen quien se ha convertido en un obstáculo y una amenaza para sus planes futuros.

Nadie ni nada puede cambiar el destino de Sharion, ya que, al no poder procrear, pronto será desechada por el líder, quien podría encontrar en otra mujer lo que ella no puede darle. Mientras mantiene sus ojos abiertos con la cabeza en su almohada, observa directamente el techo y escucha el silbido de la brisa.

Al voltear hacia la ventana, pudo ver en una pequeña mesa una daga que había sido regalada por el propio Arthur en alguna oportunidad. No lo pensó dos veces para salir de la cama y dirigirse directamente hacia el arma punzo penetrante. La tomó su mano, dirigió su mirada hacia la puerta de su habitación y tomó una decisión que podría poner fin a la amenaza.

Salió de allí con paso sigiloso, dirigiéndose directamente hacia la habitación de Hellen. En ese momento, todos debían estar durmiendo, por lo que, nadie notaría su presencia. Caminó con sigilo para llegar directamente hacia el frente de la puerta de la chica, donde está debía estar descansando.

Abrió despacio para no generar ruido con el sonido de las bisagras, ingresando en aquel lugar de una manera sigilosa y muy lenta. Su daga se mantiene empuñada en su mano, y esta está dispuesta a terminar con una simple posibilidad, ya que, nadie puede garantizar que entre Hellen y Arthur pueda ocurrir algo en un futuro cercano.

Pero ante la duda, aquella chica simplemente debe actuar, ya que, una simple equivocación, o no actuar a tiempo, puede ponerla en una situación

desfavorable y al ser descartada, perderá todos los beneficios que hasta el momento ha gozado. La oscuridad no era precisamente el mejor aliado, ya que, no veía con claridad, y ante la imposibilidad de ver totalmente el camino, tropezó con el borde de la cama.

El movimiento despertó a Hellen, que no se había quedado tan profundamente dormida como esperaba, esto obligó a Sharion a salir rápidamente por la ventana, con un movimiento ágil que parecía ser adoptado de los mismos lobos.

Pero ante su intención, no pudo ser tan rápida como para no ser vista, al menos Hellen había visto el celaje de alguien salir por la ventana, y entre tal nivel de terror que experimentó, no dudó ni un segundo en salir de la cama para notificar a quien la pudiese ayudar

Sus gritos se escucharon en todo lugar, despertando rápidamente la atención de Arthur, quien salió de su habitación al terminar de asearse. Estaba preparándose para descansar, pero al escuchar los gritos desesperados de Hellen, no pudo evitar ir en su ayuda.

—¿Qué ocurre, te encuentras bien? —Preguntó el hombre mientras acariciaba el cabello de la chica.

Parecía ser un gesto natural de preocupación, pero al sentir esta protección de este hombre, Hellen se estremeció enormemente sin saber por qué. La forma en que la tocaba y la acariciaba resultaba bastante agradable, por lo que, la chica no pudo evitar sentir algo especial por el hombre.

—¡Alguien ha estado en mi habitación, no sé con qué intenciones, pero sé que alguien estuvo allí!

—¿Puede ser posible eso? ¿Estás segura que no se trató de una pesadilla? —Preguntó el caballero.

—Sé exactamente lo que vieron mis ojos. Alguien salió por la ventana, no sé cuáles serían sus intenciones, pero si no despierto a tiempo, posiblemente algo muy malo me habría pasado.

Arthur no tenía intenciones de desacreditar las palabras de aquella chica, por lo que, ordenó a algunos de sus hombres quisieran una revisión rápida de la zona. Se aseguraron las puertas y las ventanas, evitando así que ocurriera otro incidente durante la noche. Sharion se había movido con mucha rapidez y había logrado llegar a su habitación antes de que todo este movimiento de seguridad se desencadenara.

La chica había comenzado a dar problemas, y al perder la única oportunidad que tenía de quitarla del medio, empezó a trazar un nuevo plan

para poder neutralizarla. Había intereses muy fuertes por parte de esta mujer, por lo que, sin saberlo, Hellen se ha convertido en su principal enemiga y el objetivo a eliminar.

—Vuelve a tu habitación, dormirás tranquila. Ordenaré a uno de mis hombres de confianza que vigile tu habitación. Pronto te acostumbrarás a este lugar, pero sé que al principio te costará un poco.

La demostración de preocupación de Arthur, había hecho sentir a Hellen muy agradada, por lo que, después de pasar la noche con un sueño bastante liviano, intentando mantenerse atenta ante cualquier amenaza, fue ganando un poco más de confianza día tras día. Pero las embestidas de Sharion no se iban a parar, ya que, ésta estaba enfocada en destruir la reputación de aquella chica, y una de las formas más sencillas que tenía era acabando con el concepto que tenía Arthur de la nueva ofrenda.

—¡Esto es inaudito! Arthur. Me han robado. —Gritó Sharion aquella tarde mientras entraba al estudio del ocupado líder.

—Sabes muy bien que puedes entrar a este lugar cuando lo desees, pero no debes molestarme cuando estoy ocupado. —Respondió el licántropo.

—Lo siento, pero el collar de diamantes que me has obsequiado hace un par de semanas, ha desaparecido de mi habitación. Alguien lo ha tomado, hay que encontrarlo. —Respondió la chica.

—Búscalo bien, posiblemente lo colocaste en algún lugar diferente, no me hagas movilizar a mis hombres para terminar encontrándolo en un lugar absurdo.

—Sólo me lo he puesto una vez para nuestra cena, y ya no está donde debería, creo que deberíamos buscar en cada habitación de este lugar hasta encontrarlo.

Parecía una tarea bastante extenuante, pero era un collar de valor que había pertenecido a la familia licántropo durante siglos. Su propia madre se lo había regalado muchos años atrás, por lo que, ahora era momento de brindárselo a aquella persona que resultara ser la más importante para Arthur.

No se podían permitir robos y faltas de este tipo en aquel lugar, ya que, de ser así, se crearía un vicio terrible y pronto las cosas comenzarían a salirse de control. Un despliegue muy grande comenzó a desarrollarse una búsqueda exhaustiva en aquella pequeña ciudad, ya que, había que encontrar ese collar de diamantes, cuyo valor era incalculable. Pero esto no era una casualidad, ya que, había sido la propia Sharion quien había sembrado esta valiosa joya entre las pertenencias de Hellen.

Con esto, desencantaría finalmente a Arthur, destruyendo la poca reputación que había conseguido construir la joven en aquel lugar. Estuvieron buscando y revisando en cada rincón durante toda la tarde y parte de la noche, pero cuando llegaron a la habitación de Hellen, esta se encontraba leyendo las páginas de un viejo libro que le voy a decir obsequiado directamente por Arthur.

—Es una pena molestarte, Hellen. Esto será muy rápido. Necesito que mis hombres busquen algo que ha desaparecido y posiblemente se encuentra oculto en una de las habitaciones de los pobladores.

La chica, sin nada que temer, permitió rápidamente la entrada de aquellos hombres a su habitación, sin saber que, en un descuido, durante la salida es a la hora de la comida, había sido tendida una trampa que la pondría en una situación realmente difícil.

Los hombres levantaron la cama, revisaron minuciosamente el colchón, las almohadas, yendo directamente hacia las pertenencias de la chica. Esta sintió un poco de vergüenza al ver como revisan su ropa interior y parte de sus vestiduras, pero cuando vio que en las manos de uno de estos hombres se levantó el gran collar de diamantes, supuso que algo andaba muy mal.

—Eso no es mío, es la primera vez que lo veo. —Dijo Hellen.

—Allí está, es mi collar de diamantes. Ella lo ha tomado de mi habitación, es una ladrona. —Gritó Sharion mientras señalaba a la joven.

Ni siquiera el propio Arthur habría dado lugar a estas acusaciones, ya que, no podía creer que esta chica fuese responsable de un acto tan bajo. No le hacía falta absolutamente nada en aquel lugar, pero ante la presencia de tantos testigos, no podía actuar de forma suave o dócil, tenían que castigarla, así que, se hizo lo propio.

V

La sanción

Sorprender a Hellen en su propia habitación durante aquella noche, había dejado completamente anonadado y encantado a Arthur, ya que, aquella chica solía dormir con muy poca ropa, y durante la revisión, simplemente intentaba cubrirse con sus sábanas blancas. No podía dar un paso atrás, ya que, absolutamente todos estaban esperando que se hiciera justicia.

Sharion había tendido una trampa y las consecuencias posiblemente se llevarían a cabo muy pronto, por lo que, dando la orden, Arthur se encargaría de castigar a esta joven que había roto las reglas. Pero esto no había evitado que su atención se fijara en el cuerpo de aquella fémina, la cual proyectaba una imagen realmente seductora y atractiva.

Era realmente exuberante, sexy, pero con una inocencia adicional que la hacía mucho más tentadora. Hellen ni siquiera se imaginaba todos los pensamientos que había despertado en el interior de Arthur, quien parece mostrarse desinteresado e intenta mantener su mirada enfocada en otra ubicación de la habitación. Con facilidad, su mirada puede dirigirse hacia el cuerpo de la chica, la cual se encuentra semidesnuda ante la vista de absolutamente todos. Hacer cumplir la ley, por lo que, Hellen no tenía opción.

Cualquiera que fuese acusado de robo en aquel lugar, debía ser encerrado en un calabozo durante semanas, y aquí, no tendría posibilidad de alimento o libertad, encerrado en completa oscuridad mientras la soledad comenzaba a enloquecer al prisionero.

Mientras se comprobaba si realmente aquella chica había robado o no el collar, esta debía permanecer encerrada en aquel calabozo, donde fue dirigida por los propios hombres de Arthur, quien, con mucho pesar, tuvo que dirigir aquella operación.

—Juro por lo más sagrado que no fui yo quien robó ese collar. Es la primera vez que lo vi cuando lo sacaron de entre mis cosas, alguien tuvo que ponerlo allí. —Decía la chica entre lágrimas mientras será trasladada al calabozo.

Por alguna razón, Arthur sentía que su corazón se rompía a pedazos al escuchar las palabras de Hellen, ya que, sentía que sus palabras eran sinceras,

pero no podía retractarse. Ya la orden estaba dada, y todos los pobladores debían ver una proyección de lo que podría suceder cuando rompieran las reglas. No importa cuánto le gustara Hellen, Juan atractiva fuese, lo único que importaba es que vi en leyes y normas que respetar, de lo contrario, si se creaba un vicio, las cosas podían ponerse muy complicadas en aquel poblado.

Arthur estaba absolutamente acostumbrado a cumplir las reglas, apegarse a los parámetros y respetar sus propios esquemas, ya que, esto era lo que había mantenido el orden en aquel lugar durante todo este tiempo. Aquella chica había cometido un error, y estos errores debían pagarse de una manera drástica para poder corregir el problema.

—Es tu palabra contra la de Sharion, Hellen. Recién llegas a este lugar y te ves involucrada en una situación como esta. Tienes que entenderme, aunque te prometo que investigaremos todo en detalle para determinar si realmente llegó allí por otras razones o fuiste tú quien lo tomó.

—Por favor, no me encierres en este lugar, le temo a la oscuridad. —Dijo Hellen. Mientras lloraba desesperada.

Las puertas de aquel calabozo se cerraron, colocando los seguros uno debajo de otro para evitar que saliera de allí en algún momento. Cuando se fueron de allí y abandonaron el lugar, Arthur caminaba por un corredor acompañado de sus hombres, pero no pudo evitar voltear para dar un último vistazo a aquella puerta que era golpeada una y otra vez por las delicadas manos de Hellen. Aquella chica haría todo lo posible por salir de allí, pero estaba gastando sus energías de una manera absurda, pues la única manera de salir de allí era liberando los seguros.

Sus puños golpean contra la puerta, pero lastimaba sus nudillos, casi deja las uñas en aquel lugar, ya que, actuaba de una manera desesperada para recuperar su libertad. Le parecía completamente injusto el hecho de que fuese tratada como una criminal cuando no había hecho absolutamente nada. No puede detallar lo que había frente a ella.

Pudo encontrar una cama hecha de roca, donde tendría que dormir durante el tiempo que estuviese establecido el castigo. Sentía una impotencia incontenible, ya que, estaba siendo víctima de un acto realmente injusto.

Quien fuese que hubiese hecho esto, lo había hecho con toda la intención de hacerla terminar en este escenario, por lo que, debe indagar en un futuro para poder determinar quién puede odiarla tanto como para desearle este tipo de acontecimientos.

Pero todo fue completamente inútil, por lo que, después de un par de días

encerrada y sentirse realmente débil, simplemente se desplomó en el suelo a esperar a que su cuerpo ya no aguantara más y la muerte llegara por ella.

No era del tipo de persona que se rendía con facilidad, pero las condiciones estaban completamente en su contra. Lloró tanto como pudo hasta que sus ojos prácticamente se secaron. Gritó con tanta fuerza, que sus cuerdas vocales prácticamente quedaron desgarradas. Utilizaba sus brazos para empujar la puerta, soñando con la posibilidad de que ésta cediera y poder escapar de allí.

El miedo que le generaba la oscuridad era completamente incontenible, ya que, en cualquier dirección hacia donde veía, aquellos ojos amarillentos del lobo aparecían de manera repentina para atormentarla.

Pero aquel sufrimiento que experimentaba la chica, no solamente lo estaba viviendo ella, ya que, también Arthur estaba realmente preocupado por el bienestar de la chica. No se sentía orgulloso de haberla encerrado, y una parte de su corazón sentía que era completamente inocente. Si había alguien interesado en perjudicarla, entonces él había fallado como líder.

Se había investigado absolutamente todo durante aquellos días, pero no habían dado con absolutamente ninguna señal que involucrara a alguien más que a Hellen, ya que, había sido en su propia habitación donde había parecido el collar. La habitación de Sharion quedaba retirada, y por lo general siempre estaba muy bien cerrada.

La posibilidad de que alguien entrar y tomar algún objeto era bastante reducida, y esta posibilidad, hizo que Arthur despertar a repentinamente una madrugada, abriendo sus ojos después de haber dormido sólo unos pocos minutos. Estaba completamente decidido a acabar con el sufrimiento de Hellen, sin importar las consecuencias colaterales que esto trajera.

Nunca antes había tomado la ley por sus propias manos, siempre utilizaba los parámetros que habían sido establecidos en el asentamiento licántropo para poder realizar las cosas de la mejor manera.

Pero en esta oportunidad, es su criterio el que está juzgando la situación, tratando de determinar si lo que están haciendo en aquel lugar y es realmente justo o no. Salió de su cama, se colocó su abrigo, sus botas y caminó directamente hacia el área de los calabozos. Esta zona era vigilada por unos guardias, quienes se extrañaron enormemente al verlo entrar al lugar.

—Buenas noches, líder. Todo está en orden por aquí. —Dijo uno de los hombres.

—Sólo tardaré algunos minutos, necesito verificar que la prisionera se

encuentre bien. —Dijo Arthur mientras avanzaba directamente hacia la puerta.

—¿Necesitará algo de ayuda?

—No, puedes seguir vigilante.

Arthur pensaba una y otra vez en lo que iba a hacer, y no sabía si realmente lo que pasaba por su mente era lo correcto. Estaba rompiendo con las reglas, y la única forma en que Hellen debía salir de aquel lugar era después de evaluar si era inocente uno.

Él no podía utilizar su criterio personal para determinar quiénes eran culpables de los actos, ya que, esto rompería con el equilibrio. Dejarse llevar por sus sentimientos en una situación como está lo haría ver débil ante todos, y pondría en riesgo la confiabilidad de sus seguidores en él.

Pero Arthur se encuentra cegado, ese palpito que siente su corazón lo lleva a ir mucho más allá de donde él mismo podría permitírsele. Aquella chica está en medio de una situación en la cual necesita ayuda, y él, no puede hacerse de la vista gorda, ya que, la atracción que siente por ella va mucho más allá de lo racional. Nunca había deseado a alguien con tanta fuerza como lo ha hecho con Hellen, quién es una joven pura y con un alma transparente que ha llegado allí simplemente por cosas del destino.

Los diferentes seguros de las puertas se liberaron, algo que despertó instantáneamente a Hellen, quien dormía en el suelo pues allí era mucho más cómodo que dormir en aquella cama de piedra.

Se encontraba muy débil y confundida, habían pasado muchos días sin alimento e hidratación, algo que la mataría con mucha facilidad muy pronto. Pero cuando unos pocos rayos de luz ingresaron en la habitación, está casi no podía ver quien se encontraba frente a ella. Su mirada era difusa, y mientras su vista se adaptaba a la iluminación, sólo veía una silueta acercándose.

—Hellen, lamento lo que hemos hecho contigo. —Dijo Arthur.

La joven pudo reconocer su voz, y sacando energías de donde no tenía, la chica simplemente se puso de pie y se abrazó al líder. Los criminales no actúan de esta manera, y no importaba cuán duro fuese el castigo, siempre se mantenían en testarudos y orgullosos hasta el final.

—Te juro que no he sido yo quien lo tomó. Por favor, ya déjame salir, perdóname, pero yo no hecho eso. —Dijo Hellen entre lágrimas muy sentidas.

Arthur ya no podía continuar más con aquella locura, lo que habían estado generando en aquel lugar, era algo injusto, y la única que se está

viendo beneficiada de esto era Sharion, pues al mantener alejada a esta chica, ella era la única que tenía la ventaja en toda esta situación.

—Hoy dormirás en una cama suave y cálida. No puedo permitir que sigas aquí. —Dijo Arthur.

—¿De verdad me dejarás libre?

—Todo el pueblo cree que eres culpable, no puedo liberarte, así como así y ponerte en riesgo. Alguien podría tomar represalias en tu contra y automáticamente ya no podría hacer más nada por ti.

—Harás que duden de ti, debes tener cuidado con las decisiones que tomas. —Dijo la chica.

Hellen tiene toda la razón, pero si se detiene a encontrar razones, seguramente la dejará allí de manera indefinida.

—No hay mucho que pensar. Vamos, camina a mi lado. —Dijo Arthur.

Era momento de salir de allí, y sin importarle absolutamente nada de lo que pudiesen pensar sus guardias, pasa a un lado de ellos llevando a la chica tomada por el brazo. Ellos no están capacitados para hacer preguntas, pero sus ojos eran testigos de lo que allí estaba ocurriendo. Con facilidad podría narrar lo que había ocurrido, y Arthur debía resolver esto a pesar de que estaba yendo en contra de todo lo que creía.

Hellen había llegado para desestabilizarlo, ya que, el hombre había comenzado comportarse de una manera completamente distinta a lo que habitualmente era. Es un hombre de palabra, con una personalidad sólida e inquebrantable, por lo que, aprovecharía su velocidad y fortaleza para asesinar a los guardias, quienes no podrían defenderse ante la ferocidad del ataque.

Tener que recurrir a estos medios para poder garantizar la seguridad de integridad de Hellen, me había demostrado a mayo que sus actitudes estaban viéndose afectadas directamente por la presencia de esta chica. No se trataba de un tema de justicia o de lo correcto, simplemente está vinculado al hecho de que estaba experimentando sentimientos y sensaciones por esta joven.

Era completamente claro, y el único que luchaba contra esta realidad era él. Hellen nunca había visto a alguien ser asesinado de una manera tan cruel, ¿por lo que comentó esta confianza que había crecido hacia Arthur, se comienza a empañar debido a esta reacción inesperada que ha llevado a cabo frente a su rostro.

El guardia cayó sin vida frente a ellos, casi sin hacer ruido, lo que evitó que su compañero se despertara. Esto había sido una fortuna para Arthur,

quien no quería asesinar a dos de sus hombres para poder sacar de allí a Hellen. Abandonaron el lugar tan rápido como pudieron, y tenían que aprovechar la oscuridad de la noche para poder protegerse. Este hombre contaba con un escondite al cual solía ir cuando necesitaba estar a solas.

El mismo se encontraba ubicado en el edificio principal, en el sótano, detrás de una gran pared que podía movilizarse tras mover una palanca que le daba acceso a este lugar. No era demasiado grande, pero estaba equipada con absolutamente todo lo necesario para permanecer ocultos durante algunos días.

Esto despistaría absolutamente todos y me daría la oportunidad de hacerlo creer que habían oído de aquel lugar. Mientras todo buscaba en el bosque, ellos se encontrarían en el interior del edificio principal donde habitaba Arthur.

La chica estaba sedienta de respuestas, ya que, no entendía la razones de porque este hombre está actuando de una manera tan extraña. Todo estaba enfocado en el deseo tan enorme que sentía Arthur por ella. El destino la había entregado como una ofrenda, pero este se encargaría de hacerla sentir como en casa.

Todo está desestabilizado, se rompió el equilibrio entre lo que es la ley, lo correcto y lo justo, y todo ha sido aplicado simplemente por la necesidad de Arthur de poder complacer sus deseos.

Es una actitud egoísta que no puede permitirse en un líder, ya que, esto podría comprometer enormemente el futuro de la comunidad. Pero, al menos Hellen puede sentir un respiro en aquella situación, ya que, al ingresar en aquella sala, se sintió protegida y cuidada.

A qué lugar los mantenía aislados y a salvo, y después de estar tan débil, al menos ahora tendría alimento y descanso. Arthur se convirtió en su protector durante los siguientes días, compartiendo con ella en una situación que los unía enormemente.

Se trataba de la supervivencia, ya que, Arthur se estaba exponiendo completamente a una rebelión. Su desaparición levantó sospechas en la comunidad, sobre todo las de Sharion, quien al hacer uso de su inteligencia pudo determinar rápidamente que estos dos personajes se habían fugado juntos.

Ni siquiera ella misma había sido conocedora de la existencia de este escondite, por lo que, Hellen estaba ganando la delantera enormemente al tener conocimiento de este lugar especial para Arthur. El licántropo ha

mostrado evidentemente su interés en ella, y aunque hay un riesgo latente de que todo se ponga difícil en los próximos días, lo único que lo tranquiliza es el hecho de poder contar con la compañía de esta hermosa chica.

Su cercanía era una completa tentación, pues al desearla de una manera tan desenfrenada, estaba completamente vulnerable a ceder ante la necesidad de poder saborear sus besos y probar su piel.

La observa con discreción, no quiere invadir su espacio, pero cada vez es mucho más difícil disimular que lo único que planea es poder conquistarla y enamorarla. Hay una energía entre ellos, y aunque ambos tratan de luchar por contenerse, tarde o temprano habrá una explosión que los involucrará en graves problemas.

Hellen se siente protegida al lado del líder, y aunque sabe que este está entrando en un territorio peligroso al intentar protegerla, esta no ha dejado a un lado el agradecimiento hacia él. Su corazón la está guiando hacia un punto clave de su relación.

VI

Ruptura de esquemas

No podían vivir encerrados para siempre en aquel lugar, ya que, la condición natural de Arthur, lo podría someter a una dura prueba que difícilmente podrían superar. No era un hombre que estuviese acostumbrado al encierro, por lo que, la calma es necesaria ante la gran cantidad de ansiedad que experimenta.

Durante toda su vida ha sido un hombre libre, acostumbrado a placeres y gustos en cantidades enormes. Desde la llegada de esta chica a su vida, todo se ha salido de control, e inclusive la sed de sangre se ha vuelto muy pesada para él.

Su más reciente transformación ha ocurrido días atrás, por lo que, siente un poco de miedo al saber la proximidad de una posible nueva transformación. Al estar encerrado allí junto con la chica, lo único que puede ocurrir es una matanza brutal si el animal toma forma y no tiene con qué alimentarse.

Esto despierta cierto miedo en el interior de este hombre, quien luce muy preocupado al no saber cómo contener la furia de la bestia que está próxima a aparecer. Aquella tarde, mientras Hellen dormía, Arthur había tomado unas cadenas que guardaba en aquella habitación.

Sabía que esto podría ocurrir, y antes de arriesgar su propia vida o la de algún acompañante, debía tomar algunas previsiones antes de que fuese demasiado tarde. Hellen le importaba demasiado como para arriesgarla, por lo que, colocó las cadenas en el suelo y ató un lado de ellas a unas barras de metal que estaba fijadas al suelo. Mientras hacía esto, la chica no pudo evitar despertar, ya que, el sonido de las cadenas era bastante molesto.

—Lamento haberte despertado. Pero necesito que me ayudes con esto. — Dijo Arthur mientras estiraba su mano para entregar las cadenas en las manos de la chica.

—¿Qué haces? No entiendo de qué va todo esto.

—Necesito que las asegures en mis muñecas y tobillos. Por nada del mundo deberás liberarme.

—¿Acaso habrá alguna transformación hoy? ¿Es luna llena? —Preguntó Hellen.

—Sí, esta noche estarás encerrada con la bestia, por lo que, necesito protegerte.

No se sentía demasiado cómoda atando a aquel hombre, ya que, a pesar de todo, experimentaba cierta confianza al estar cerca de él. Pero al no conocer la naturaleza de estas bestias, la chica simplemente debe obedecer las palabras del líder. Ayuda al hombre asegurarse, ya que, las horas están transcurriendo y pronto llegará la noche, y cuando la luna se pose sobre el bosque, todas las criaturas tomarán forma animal e irán de cacería.

Arthur al estar encerrado, no podrá alimentarse, algo que seguramente lo en lo que será y posiblemente superará sus límites al verse completamente limitado en sus movimientos. Pero este acto de seguridad que estaba diseñado para evitar que asesinar a alguien, permitió una interacción entre los dos personajes que despertó cierta tentación en la chica. Mientras tocaba los tobillos y las muñecas de este hombre, sentía la mirada penetrante y profunda de Arthur, quien fijaba sus ojos en los labios de la mujer.

La deseaba con mucha intensidad, quería probar sus labios, sentirla entre sus brazos, darle ternura y amor, algo que nunca había querido proporcionarle antes a ninguna mujer en el pasado. La transformación en la personalidad de Arthur es evidente, y la única afortunada que ha podido disfrutar de estos privilegios es esta chica. Hellen roza la piel de aquel hombre, tentándolo y provocándolo, a pesar de que esta no es su intención.

El caballero ha comenzado excitarse, simplemente por sentir los roces de los delicados dedos de la chica sobre su piel. Siente cómo su pene se vuelve duro gradualmente, pero debe controlarse y concentrar su atención en otro punto, ya que, no quiere atravesar por una situación vergonzosa en la cual la chica se sienta ofendida. Pero Hellen, a pesar de ser una chica casta e inocente, no era tonta, por lo que, pudo notar levemente como se generaba un bulto cada vez más grande en la entrepierna de aquel hombre.

Sentía curiosidad, nunca había estado con un hombre en el pasado y este caballero le atraía físicamente de una manera descomunal. Sus ojos se dirigían directamente hacia este bulto de manera involuntaria, por lo que, también ella se había puesto muy nerviosa al no poder controlarse.

Pero no fue sino hasta terminar de encadenar al hombre, cuando la chica finalmente tendría un contacto en esperado con este caballero. Al ponerse de pie, su rostro estuvo muy cerca de el de Arthur, quien era un hombre muy alto y corpulento.

Esta, tentada ante la carne, se acercó a los labios de este hombre y sintió

su aliento. Dudó en el último segundo, pero finalmente se unió en un beso muy tierno con este hombre. Imposibilitado usar sus manos, Arthur se encontraba desesperado por tocarla, sentir su piel, tocar sus senos, acariciar su espalda, masajear sus glúteos, estimularla, pero nada de esto era posible. Hellen tenía el control, y esto de alguna manera, la hacía sentir muy contenta, ya que, no había nada que pudiese hacer mal, ya que, este hombre estaba completamente inmóvil y ella podía hacer con él lo que quisiera.

Acarició su cabello con sus dedos, mientras dejaba que la lengua del hombre jugara con la suya. Acariciaba el cuero cabelludo aquel hombre mientras se besaban de forma húmeda y profunda, haciendo que este hombre se excitara de una manera masiva con cada segundo que pasaba.

Las manos de Hellen comenzaron a recorrer el cuerpo de aquel hombre, haciendo un viaje lentamente hacia el cuello, para después ir liberando cada uno los botones de su camisa. Sabía que esto era prohibido, que no debía hacerlo, pero Arthur no oponía resistencia.

Cuando liberó todos los botones de aquella camisa, vio un pecho desnudo y fuerte, el cual acarició con las uñas de sus dedos, para posteriormente Besar sus músculos pectorales. Lentamente se fue Erizando es en la parte inferior, lamiendo sujeto minares y llegando hasta su pantalón.

Lo liberó y Bajo su cremallera, pero en este punto, ya no estaba segura de lo que debía hacer. Introdujo su mano dentro de su pantalón y sintió aquel enorme bulto entre sus dedos, lo masajea, mientras continuaba besando lo una y otra vez jugando con su lengua y sus dientes.

Sentía las leves mordidas del hombre, quien succionaba con mucha fuerza los labios de la chica. Esta aprovechó para tocarlo, se abrazó a su cuerpo y sintió como aquel bulto se pegaba su cuerpo. Esta, sedienta de placer, se deshizo de sus vestiduras frente aquel hombre, haciendo que este perdiera completamente el control.

Sus jugosos pechos tienen pezones rosados, los cuales sacudía de un lado al otro mientras jugaba con sus dedos. Tocaba su cuerpo, peinaba su cabello y sonreía de manera pícara frente a él. Arthur observa su abdomen, su genital, quería tenerlo. Lamía sus labios en señal de apetito, mientras Hellen acariciaba sus senos frente a él y también mordía sus labios. Más que nadie en el mundo ella quería tener aquel enorme bulto dentro de ella, pero sabía que tenía tiempo, por lo que, el juego previo sería de gran importancia.

Ella necesitaba ganar algo de seguridad, ya que, era la primera vez que se entregaría a un hombre. Caminó directamente hacia una mesa ubicada en el

centro de la habitación y tomo una botella de vino. Caminó de nuevo hacia a Arthur y comenzó a bañarse en el embriagante fluido. Las gotas de vino corrían por sus pechos, humedeciendo sus pezones mientras estos comenzaban a endurecerse.

Posteriormente, la chica se acercó a Arthur, quien lamió la superficie de su piel para saborear el delicioso licor. Está bebiendo directamente del cuerpo de la hermosa mujer de curvas pronunciadas, la cual era delgada, pero sus anchas caderas, y sus gustosos senos, hacían que el volumen fuese mucho más prominente. No necesitaban intercambiar palabras, el juego entre ellos y la complicidad existente era más que suficiente.

Hellen estaba completamente segura de que este hombre era el adecuado para poseerla, pero sólo tenía que tener un poco de paciencia. Las condiciones en las que se encontraban, no eran precisamente las más adecuadas, por lo que, si algo se salía de control, absolutamente nadie podría ayudarla. Tomó una silla, y sentándose frente a él, la chica le dio la espalda. Comenzó a masturbarse de forma suave, mientras Arthur simplemente podía contemplar su cabello y su espalda.

La parte baja de la misma era voluptuosa y carnosa, lo que le hace agua completamente la boca a aquel caballero. La chica frota su clítoris mientras intenta humedecerse con la excitación. Su dedo medio entre su cavidad vaginal y comienza a masturbarse cada vez con más intensidad. Arthur está enloqueciendo, ya que, quisiera hacerle el amor en ese preciso instante, pero simplemente debe ser un espectador.

El juego se fue prolongando cada vez más, y la tarde se convirtió en noche, y mientras Hellen disfrutaba de una sesión de masturbación frente a aquel caballero, este comenzó a cambiar de forma. Hellen, completamente aterrada, tomó sus vestiduras e interrumpió el acto, y vio como este caballero, pasaba de ser un hombre atractivo y muy gentil con ella hacer una bestia descontrolada cubierta de pelo oscuro, colmillos enormes y ojos amarillos.

Esta imagen aterradora era la misma que había presenciado una vez, por lo que, necesitaba ocultarse para no ser testigo de lo que estaba ocurriendo allí. Escuchaba el rugir del animal, mientras las cadenas se tiraban de manera violenta, como quisiera desprender las de las barras de metales. Sentía un miedo increíble, ya que, no sabía que tan resistentes podían ser estos objetos que la mantenían a salvo. No tenía más opción que confiar en la suerte, ya que, si entraba en pánico, con mucha facilidad colapsaría.

El hombre que la excitaba, ya no estaba allí, lo que veía era una bestia

indomable que estaba hambrienta de carne. Necesitaba alimentarse, y la víctima más cercana que había en el lugar, era Hellen. Esta simplemente debía tener la confianza de que aquellas cadenas resistirían toda la noche, y en la mañana, cuando la luna se ocultara, Arthur retomaría su forma humana, regresándole la esperanza de volver estar a salvo. Hellen cubre sus oídos mientras la bestia rugía ferozmente, pero esto no era suficiente.

El terror se adueñó de ella, mientras sus lágrimas salían y llora descontroladamente al imaginar que en cualquier momento estas cadenas se romperán y el hombre lobo la asesinará. Cubrió su rostro con la almohada, y así transcurrió toda la madrugada.

A la mañana siguiente, el feroz animal ya se encontraba agotado, y aquello que estaba cubierto completamente de vello y sus fauces asesinas, había vuelto a la normalidad. Las vestiduras de Arthur se habían roto por completo, debido a la corpulencia de la bestia.

Dejando al hombre completamente desnudo y encadenado. Por lo general terminaba agotado, por lo que, se hallaba prácticamente pendiendo de las cadenas que él mismo había configurado para evitar hacerle daño a la chica.

Hellen, al ver esto, lo liberó sutilmente, exponiéndose a que este aún moviese recuperado el sentido y mantuviese ese sentido violento de la bestia. Por fortuna, cuando cayó al suelo, abrió sus ojos y sonrió. Hellen se sintió confiada de haber recuperado la presencia de aquel hombre, quien la abrazó y la rodeó con sus brazos.

Aquel abrazo se convirtió fácilmente en caricias, y nuevamente en besos. Hellen sentía algo de miedo, pero Arthur comenzó a rozar sus pechos y a masajearlos con mucho deseo. Hellen se humedeció en unos pocos segundos, mientras sus pezones se endurecían al sentir las caricias del hombre. Había imaginado que la forma de tocarla sería magnífica, pero la realidad había sido muchísimo mejor que la imaginación de Hellen.

Esta está muy excitada, y después de estar completamente humedecida, se posó sobre aquel hombre, quien, de una manera sutil y pausada, comenzó a penetrarla mientras acariciaba sus pechos. Sus dos senos eran una pieza de arte, completamente simétricos y voluptuosos, con pequeños pezones rosados que se hallaban erectos mientras el miembro de este caballero entraba en ella lentamente.

La estaba convirtiendo en su mujer, y mientras esta dejaba caer su cabello rubio sobre el rostro del caballero y mordía sus labios, este simplemente se sujetaba a la cintura de la chica para ir cada vez más adentro de ella.

Ya en ese momento, las reglas habían desaparecido totalmente entre ellos, eran simplemente un hombre y una mujer deseosos de un encuentro apasionado donde pudiesen dar rienda suelta a esos deseos que habían contenido durante tanto tiempo.

Arthur nunca había deseado a una mujer de la manera en que lo hacía por Hellen. Ella no sólo era ardiente y deseable, sino que, su inocencia despertaba un morbo en aquel hombre que simplemente estaba disfrutando de un placer excepcional.

Sentirse dentro de ella era algo que lo llevaba a otra dimensión, ya que, era completamente distinto a lo que había hecho en el pasado. Follaba como un animal, le encantaba el sexo, pero era la primera vez que le hacía el amor a una mujer. La manera en que la toca, la complace y se interesa en satisfacer cada milímetro de su cuerpo, se define como esto, un acto completamente sensible donde ambos cuerpos se conectan y se sincronizan para conseguir la mayor cantidad de placer posible.

En este punto, Arthur simplemente es Esa pieza faltante que necesitaba Hellen en su vida para poder sentirse plena. Ambos saben que las condiciones en las que se encuentran son completamente retorcidas, pero es un momento de escape necesario que ambos han tomado para olvidarse de los problemas. Fácilmente podrían quedarse encerrados allí para siempre y disfrutar de este placer de manera infinita, pero el interés de Arthur no es mantener a la chica encerrada y cautiva para siempre.

Deberán escapar eventualmente de esta guarida, pero mientras la posee, los problemas dejan de existir totalmente. Hellen se encuentra exhausta, pero, aun así, continúa entregándose a este hombre, el cual la penetra hasta el fondo mientras acaricia sus pechos.

Gime descontroladamente, disfruta su clítoris mientras Arthur dar lo mejor de sí penetrándola. Entonces fue cuando Hellen finalmente explotó en un orgasmo que le hizo contraerse de una manera tan extrema, que prácticamente se quedó sin 1 gramo fuerza.

Acto seguido, Arthur la acompañó con un orgasmo descomunal en el interior de su cavidad vaginal, ya que, a pesar de que en su mente simplemente eran dos cuerpos demostrándose placer, no podía sacarse de la cabeza el hecho de que aquella chica estaba en aquel lugar para proporcionarle algo que necesitaba con todas sus fuerzas

Hellen sonrisa de placer al sentir los fluidos cálidos de este hombre en su interior, es su primera vez con un caballero y está muy conforme de haberlos

satisfecho de esta manera. Arthur se muestra agradecido, y aunque no se trata simplemente de correrse y ya, la forma en que lo ha hecho ha sido magnífica.

Ambos permanecieron abrazados y tendidos en el suelo durante horas, desconectados completamente de la realidad que los aguardaba a las afueras de aquel escondite. No había otro método de entretenimiento, por lo que, el sexo se convirtió en una manera de explorarse el uno al otro de una manera absoluta.

VII

La salida

La búsqueda de la pareja había sido constante y sin pausa, los interesados en determinar cuál era el destino que había tomado Arthur, no habían descansado ni un solo segundo para poder encontrar la ubicación de este hombre.

Había utilizado dos recursos y habilidades para arrastrar al líder, que parecía haberse lo tragado la tierra. El hombre estaba protegiéndose así mismo e intentaba mantener a salvo a Hellen, quien sería juzgada nuevamente si caía en las manos equivocadas.

Todo este desastre que había surgido en el poblado, había sido orquestado por Sharion, quien, alimentada por la envidia, había perdido completamente la cabeza. Su necesidad de control y dominio, la habían hecho estar muy segura de que había conseguido su objetivo al seducir a Arthur.

Su infertilidad la convertía en un objeto inútil, y estaba en una desventaja tremenda en comparación con cualquier otra fémina que habitara aquellas tierras. Su única alternativa, era convertirse en la esposa de Arthur, de lo contrario, pronto sería desechada y sustituida con mucha facilidad por cualquiera de las ofrendas que llegara a aquella ciudad.

Efectivamente, Hellen se había convertido en esa amenaza clave que podía comprometer el futuro de la chica, quien era codiciosa, hambrienta de poder y con unas ansias de evolucionar en el mundo licántropo que no era comparable ni con el más avaricioso de aquellos sujetos. Había una forma de poder evolucionar, y esto era siendo mordida por un licántropo en su estado animal.

Si estos mordían a una persona y la dejaron sobrevivir, esta automáticamente se podía transformar en una de estas criaturas. Con la intención de poder encontrar a estos dos personajes, Sharion se había sometido a una difícil prueba de resistencia, donde uno de los lobos debería morderla, pero esto no generaría su muerte. Tendría la posibilidad de convertirse en una de estas bestias y adquirir los poderes y habilidades que estos lograban desarrollar. Sharion estaba en una situación de desesperación tal, que era muy evidente que había perdido la cabeza.

No estaba pensando con claridad, no actuaba con lógica, simplemente

alimentada por su necesidad de tener el poder y el control absoluto de las actividades en aquella Pequeña ciudadela. Había contado con el apoyo de algunos licántropos que se habían sentido traicionados por su líder. El hecho de que los hubiese abandonado de una forma tan drástica e inesperada, lo convertía en una vergüenza para el resto de su estirpe.

La misma Sharion había sembrado todo este odio y confusión, creando una idea de este líder que era completamente distorsionada con respecto a lo que realmente era. Sin poder defenderse y oculto completamente en su propio lugar de habitación, Arthur era víctima del odio de absolutamente todos los pobladores. El veneno que había sido infundado por Sharion, se había extendido rápidamente por aquel lugar, contaminando a casi todos y generando una rebelión que amenazaba el futuro de aquel lugar.

Cazadores salen hacia el bosque en busca de pistas, dispuestos a asesinar o capturar a Arthur, quien saben que es un hombre realmente peligroso. Su fortaleza, velocidad y habilidades supera a cualquier licántropo, por lo que, librar una batalla en su contra sería una completa locura hacerlo solo. En una batalla cuerpo a cuerpo, absolutamente nadie podría combatir con Arthur sin resultar muerto, por lo que, se organizan grupos de 10 miembros para poder iniciar la cacería.

Refugiado en su guarida, simplemente es presa de sus deseos y la lujuria que despierta Hellen en su interior. Es víctima de la necesidad de su cuerpo, y se alimenta de ella cada día en múltiples ocasiones.

Duermen gran parte del tiempo, y sólo despiertan para tener el mejor sexo que habían conocido. Ambos sentían que habían perdido el tiempo, que había que recuperar todo este periodo que habían pasado separados, por lo que, disfrutaban de la compañía mutua de una manera exquisita.

La ropa no era necesaria, caminaban desnudos por el lugar la mayoría del tiempo, simplificando así el hecho de tener que desvestirse cuando los deseos atacaban. A pesar de que amaba la libertad, Arthur había vivido uno de los mejores periodos de su vida al encontrarse con Hellen encerrado en aquel lugar, ya que, sentía que no necesitaba nada más. Esta joven era el complemento que él necesitaba, esa parte que siempre había estado ausente en el centro de su pecho, brindándole la posibilidad de conocerse a sí mismo y experimentar placeres carnales que nunca antes había degustado.

El cuerpo de Hellen es sinónimo de pecado, de caos, de prohibición y ruptura de reglas, exponiéndose a ser víctima de sus propias normas, ya que, si es atrapado vivo por los licántropos, será juzgado con mano dura, y

seguramente, esto generará consecuencias nefastas para el líder.

El hecho de no tomar en cuenta toda la reputación que su familia ha desarrollado a lo largo de los años, lo convierte en un traidor, pero a Arthur poco le importa esta condición, ya que, durante siglos se ha preocupado enormemente por sus discípulos y habitantes, estos han quedado bajo su protección, educado completamente por un padre abnegado y que murió luchando por su ciudad.

Era de una descendencia de líderes, de hombres aguerridos que siempre habían mantenido firmes hasta el final de sus vidas, por lo que, es inevitable que una parte de su corazón se sienta con nostalgia al imaginar que es catalogado como un cobarde.

Pero en realidad, la debilidad que experimenta Arthur en medio de esta situación es el hecho de haberse enamorado. Su corazón ha comenzado a transformarse, y todo el odio que se ha filtrado en él durante tanto tiempo, ha comenzado a drenar. Este, siendo sustituido por un sentir mucho más inofensivo, lo coloca en una desventaja tremenda, ya que, comienza a experimentar lo que es la empatía y la bondad.

Un hombre como Arthur, no puede verse afectado por este tipo de sentimientos, ya que, lidera una población que está constantemente amenazada por la furia del hombre, quien tarde o temprano buscará venganza ante tanto tiempo bajo el yugo de los licántropos.

El propio Arthur, le había brindado la posibilidad a la chica de tener entre sus pertenencias un antídoto en contra de ellos. Inclusive, él mismo se exponía, ya que, los aretes que le habían sido otorgados en su primer encuentro, estaban elaborados con la plata más pura que hubiese sido tratada en la tierra.

Este material era nocivo para los licántropos, ya que, estos podrían morir únicamente al recibir una bala o ser cortados con un puñal de plata. La forma de los aretes de la chica era bastante particular, y sus dimensiones lo hacían entrar fácilmente en la cámara de un revólver. Este era un antídoto que no era manejado por los hombres, quienes al tener una posibilidad de acabar con estos licántropos no dudarían ni un minuto en ir hacia ellos y exterminarlos.

En caso de que Arthur se enamorara de la chica, esto sería una protección, y aquella tarde, después de una sesión de sexo salvaje y agotadora, Arthur reveló realmente las razones del por qué le había entregado aquellos aretes.

—Siento miedo por ti, no estoy seguro si podré mantener esto vivo durante mucho tiempo. —Dijo Arthur mientras mantenía entre sus brazos a la

desnuda chica.

—¿Por qué tocas ese tema de forma tan repentina? ¿Hay algo que te perturba?

—Los aretes que te regale, ¿dónde están? —Preguntó Arthur.

—En mi habitación, muy bien ocultos, ya que, son algo muy preciado y especial para mí. ¿Por qué lo preguntas?

Arthur salió de la cama y caminó directamente hacia un compartimento de madera ubicado en la parte superior de la habitación. De allí, extrajo un revólver muy potente, el cual entregó a la chica en sus manos. Hellen nunca había tenido un arma entre sus dedos, por lo que, de alguna u otra forma estaba siendo intimidada por este hombre.

—¿Por qué me entregas esto? ¿Qué planeas, Arthur?

—Nunca he sido muy tolerante al dolor, lo detesto de una manera apoteósica. Puede que las cosas no salgan como esperamos, por esto, te pido que, si tienes la posibilidad de asesinarme, dispares directo a mi corazón con una bala de plata.

Las palabras de Arthur parecían tener muy poco sentido para la chica, quien no entendía por qué este le estaba explicando este tipo de procedimientos.

—¿Cómo se te ocurre que te asesinaría? No sería capaz, Arthur. No me creo con la capacidad de asesinar a nadie, y mucho menos a ti.

—Sé que en estas condiciones no serías capaz de hacerme daño, pero créeme, el escenario puede cambiar drásticamente y deberás proteger tu seguridad, ante todo.

—No quiero tener esta arma entre mis manos, si he de morir, aceptaré mi destino, pero nunca te haría daño.

—Hazlo por mí, Hellen. Por favor, te lo ruego. Consérvala, y desde el momento en que abandonemos este lugar, nunca la alejes de ti. Utiliza uno de los aretes que te regale, desprende la base e introduce uno de ellos en la cámara de el revólver. Apunta al corazón, no lo olvides.

El caballero entregó el armamento en las manos de la chica y se dio media vuelta para ir a tomar un baño. Hellen acariciaba el objeto en laborado en hierro sólido, pensando en este escenario que podría presentarse en un futuro, en el cual tendría que eliminar al hombre que amaba.

Sus sentimientos hacia él habían crecido de una manera rápida, pero no entendía cómo era posible que este le pidiera que lo matara de una forma tan simple. La forma en que se habían compenetrado, los superaba enormemente,

había un vínculo tan fuerte y estrecho entre ellos, que ni siquiera la muerte sería capaz de romper este sentimiento.

La manera en que se miraban y compartían en las noches, desarrollando conversaciones interminables era completamente diferente a lo que en el pasado ambos habían vivido. Para Hellen, se convirtió en un pasatiempo escuchar todas las historias que tenía que contar, quién había habitado durante siglos en la tierra.

Alguien como él siempre tenía algo interesante que narrar, por lo que, el amor no solo era carnal, sino que también la chica había creado un vínculo muy fuerte con la personalidad de este licántropo, cuya vida ahora también se encuentra en riesgo terrible ante la rebelión que crece de manera desmedida en las calles de la ciudadela.

Todo por lo que ha luchado ha comenzado a desplomarse, hay un final cercano a la paz que había intentado mantener en el núcleo de la raza, la cual ha comenzado a transformarse por la influencia de Sharion.

La malévola mujer ha resultado ser mucho más peligrosa de lo que cualquiera de los habitantes de aquel lugar había sido jamás. Después de permitir ser mordida en el brazo por un lobo, había superado la infección y adquirido los poderes de las bestias, lo que la convirtió en una amenaza para Arthur y Hellen.

Estos no podrían habitar en el encierro para siempre, por lo que, debían escapar muy pronto. El plan de Arthur ya estaba estructurado y definido, por lo que, no había nada que temer.

Dentro de dos noches sería el momento de huir, y aunque había riesgo de luna llena, era el único día del año en que los licántropos podían controlar su transformación a voluntad. A este día se le llamaba “la luna cambiante”, un fenómeno que permitía a los hombres lobo disfrutar de la belleza de la luna sin riesgo de convertirse e iniciar una matanza nocturna en el bosque.

Es una medida arriesgada, pero Arthur se ha quedado sin opciones y su prioridad es preservar la vida e integridad de Hellen.

VIII

Anarquía

Salir en las condiciones en las cuales se encontraban las cosas sería exponerse a una muerte muy segura. Cualquiera de los habitantes del pueblo gracias a los diferentes temores y miedos que habían sido infundado por los rumores distribuidos por Sharion, atacaría sin piedad a Arthur o a su acompañante, ya que, estos eran vistos como los responsables de todas las desgracias que habían caído sobre el pueblo durante las últimas semanas.

Exponerse de una manera tan evidente en medio de aquella noche, sería un riesgo que tenían que afrontar, ya que, si podían desplazarse de manera silenciosa y escurridiza por el bosque hasta alejarse lo suficiente de aquellas tierras, no tendrían que someterse a una dura prueba de combate en contra de alguno de los que en algún momento fueron los hombres de confianza de Arthur. Su intención no era enfrentarse contra de los mismos de su propia raza, por lo que, lo último que quiere es una confrontación que lo puede llevar hacerle daño a alguien más.

Tampoco planea que Hellen resultó lesionada, ya que, esta chica se ha convertido en el núcleo de sus prioridades. Mientras la oscuridad se va haciendo cada vez más densa, el momento de partir se acerca, ya que, Arthur está decidido abandonar su escondite aquella noche. Tras mover la palanca ubicada en la parte interior de aquella habitación, toma la mano de la chica y ambos toman una bocanada de aire en señal de la necesidad de mantener la calma antes de enfrentar un posible peligro.

Respiraron profundamente y avanzaron. Tras sus espaldas se cerró nuevamente la compuerta, mientras estos sentían como sus corazones latían rápidamente ante la cercanía del peligro. Arthur sostiene la mano de la chica con mucha fuerza, lo que le inspira una confianza enorme, sabiendo que este hombre no será capaz de abandonar la bajo ninguna circunstancia. Todas las luces de aquel lugar se encuentran apagadas, ya que, tras el abandono de su cargo como líder de aquel asentamiento, el lugar ha sido clausurado.

Arthur llega hasta la puerta trasera siendo acompañado por la chica, dejándola allí unos segundos mientras verifica que todo esté en orden a las afueras de aquel lugar. Se asomó con mucho cuidado y pudo ver a dos de sus hombres merodeando por el lugar, vigilantes ante el surgimiento del peligro o desorden. Arthur, vio hacia el cielo y observó la hermosa luna, sabiendo que

podría transformarse en cualquier momento, o mantener su forma humana si así lo quería.

Quedó cautivado por unos segundos por la belleza de iluminación de aquel lugar, pero era momento de actuar y no he tenido oportunidad de perder tiempo. Volvió a entrar al edificio para tomar la mano de Hellen una vez más y caminaron sigilosamente bordeando la casa, buscando un punto seguro dónde comenzar a avanzar hacia el bosque. Se conocía aquel lugar de memoria, podría recordar cada ruta y cada ubicación de los objetos, por lo que, nadie mejor que Arthur para poder guiar a la chica hacia la libertad.

Atravesaron un pequeño puente que se levantaba sobró hermoso riachuelo, por lo que, Hellen lamentó enormemente no haber podido tener una vida normal con este hombre por aquellos lugares, donde habrían acumulado una gran cantidad de recuerdos hermosos. De alguna u otra forma, Hellen se sentía culpable de perjudicar el futuro de Arthur, quien está modificando por completo su vida para poder brindarle un futuro seguro a la joven.

Absolutamente nadie había salido de aquellos dominios por su propio pie, estaba terminantemente prohibido volver a la ciudad o salir de aquel poblado una vez que una ofrenda era entregada, pero Hellen había corrido con la fortuna de tener el amor de Arthur.

Le había dado la posibilidad de ser libre nuevamente si así lo deseaba. Esta, completamente enamorada de este hombre, sabía perfectamente que la libertad no era sinónimo de su felicidad, pues su felicidad estaría al lado de aquel sujeto sin importar la ubicación donde se encontraran.

Las condiciones no eran las mejores para el surgimiento de un romance, pero la chica tenía absoluta fe de que tarde o temprano después de que la tormenta cediera, ambos tendrían la oportunidad de poder estar juntos y construir una familia.

Había pasado aproximadamente un mes y medio desde la primera vez que habían estado juntos, por lo que, aquel primer encuentro donde Arthur se había corrido dentro de la chica, había dado frutos, mostrándose los resultados en medio de aquel escape, una situación nada favorable para que los síntomas del embarazo de Hellen se manifestaran.

Ambos avanzan con mucha rapidez por el bosque, a través de un sendero que llevaría hacia un lugar de campo abierto donde podría moverse con mucha mayor solidez. Tenía que pisar con cuidado mientras encontraban en el bosque, ya que, pisar una rama, una raíz o una piedra equivocada podría

desembocar en un tobillo fracturado o una rodilla rota. La chica se movía con mucha fluidez, pero, tras sentir una leve punzada en su vientre, se vio obligada a detenerse rápidamente.

Arthur se desconcertó al ver la reacción de la chica, ya que, al sentir el tirón en su brazo, volteó y pudo ver a Hellen encorvada de una forma bastante intensa.

—¿Qué te ocurre, te encuentras bien? —Preguntó Arthur intentando determinar si la chica podía continuar.

—No lo sé, siento un dolor en mi vientre muy fuerte. —Dijo la chica antes de dejar salir un grito.

El dolor era profundo y penetrante, y esto les generó quedar completamente expuestos luego del grito de Hellen. La chica necesitaba guardar silencio, pero aquel intenso dolor que se generaba en su vientre no le permitía mantenerse callada.

Se quejaba continuamente, y parecía que aquellas puntadas que se generaban en lo más profundo de su ser, eran producto de un embarazo que había sido buscado incansablemente por Arthur. Esto, no pudo llenarlo demás ilusión, pero en medio una situación tan complicada y peligrosa como en la que estaban, debían seguir moviéndose.

—Si quieres, te tomaré en mis brazos y te llevaré hasta nuestro destino, pero no podemos detenernos aquí. —Aseguró el caballero.

—Me duele mucho, no podré continuar así, sigue tú. —Dijo Hellen mientras se retorció del dolor.

Aquel caballero no sería capaz de abandonar a la mujer que amaba, por lo que, se quedó a su lado a esperar a que la intensidad del dolor comenzara a ceder. El tiempo estaba jugando en contra, y con cada minuto que pasaban allí en aquel lugar expuestos a los gritos inesperados de Hellen, pronto alguien podría descubrirnos. Y esto, inevitablemente ocurriría unos pocos minutos después cuando un grupo de patrulleros avanzaron por el lugar, viendo un volumen extraño en el bosque.

—¿Quién anda allí? Identifícate. —Dijo uno de los hombres.

Era momento de actuar, y la piedad debía quedar a un lado. Arthur, se puso de pie y se mostró ante los caballeros, quienes estaban completamente impresionados y comenzaron su transformación de manera instantánea. Arthur no quería arriesgarse a lastimar a Hellen en medio de su forma animal, por lo que, mantuvo su forma humana, pero sus ojos se iluminaron de un amarillo tan intenso, que fácilmente podría iluminar el bosque.

Aquellos dos hombres transformados en feroces bestias, corrieron rápidamente hacia la pareja, y Arthur, con su cuerpo fuerte y corpulento, formó una pared entre ellos y la chica. Hellen sentía miedo, pero el dolor la esperaba, por lo que, no es capaz de levantarse e ir a ocultarse. En su vientre está creciendo una vida, algo que soñaba Arthur desde hacía mucho tiempo, por lo que, ambos ahora deben tener como responsabilidad principal proteger esta nueva vida que se está gestando en su vientre.

Las dos bestias corren directamente hacia Arthur para en vestirlo con toda la furia, pero este, se ve confiado y simplemente sonrío al saber que puede neutralizar los con mucha facilidad. La primera de ellas intentó morder su brazo, pero este, lo escribo con mucha facilidad, y trae sujetar su cabeza, abrió sus fauces con tanta intensidad que desprendió su mandíbula con mucha violencia. La bestia había muerto, y sólo quedaba un contendiente que enfrentar.

El segundo animal vio mayor debilidad en la chica, por lo que, posiblemente podía matarla a ella primero y alimentarse de su Carmen. Arthur, justo en el último momento antes de que el animal incrustar a sus colmillos en el costado de Hellen, lo tomó de las patas traseras, jalándolo con tanta fuerza que lo hizo chocar contra unas rocas.

El animal no estaba consciente, pero un poco aturdido, pero Arthur fue directamente hasta él, incrustando su mano en su pecho para tomar su corazón con sus propias garras. La mano de Arthur se transformó levemente en la de un lobo, por lo que, parecía estar perdiendo el control sobre sí mismo.

Este era uno de sus principales miedos, ya que, si no lograba dominar su transformación, fácilmente podría ser dominado por el animal, convirtiéndose en un asesino sin control, algo que ha intentado manejar a lo largo de los años. Pero ahora, su responsabilidad no es sólo con él mismo, ya que, ahora hay dos personas en las cuales piensa antes de matar. Hellen simplemente es ese elemento que se ha convertido en su prioridad, por lo que, es capaz de acabar con el mundo entero si debe protegerla.

En medio de aquella situación, Arthur se siente culpable de que esté atentando en contra de su misma especie, los cuales cada vez son menos, y ahora deben ser asesinados por el mismo líder, quien sería juzgado de forma muy dura por sus semejantes si es atrapado.

El dolor en el vientre de Hellen había cedido, y esta había conseguido ponerse de pie luego de ver como aquellas dos bestias eran asesinados con

mucha facilidad por Arthur. Era momento de avanzar, por lo que, ambos continuaron su camino hacia la libertad.

Pero mientras ellos se alejaron algunos metros, otros hombres lograron identificar a los lobos asesinados en el bosque, por lo que, la búsqueda exhaustiva daría inicio y se intensificaría enormemente en los próximos minutos.

Sharion fue notificada inmediatamente de lo que había ocurrido, por lo que, esta daría instrucciones rápidas de lo que debía hacerse. De manera inesperada, se había convertido en la líder de aquel lugar, todos confiaban en su criterio, ya que, parecía tener una forma objetiva de ver las cosas.

No dudaba, no titubeaba, era precisa y directa, por lo que, parece tener la solución en sus manos a la crisis que están atravesando en aquel lugar. Aquella mujer en compañía de seis hombres más, hicieron su transformación para ir en busca de sus víctimas, mientras la noche era su cómplice para poder capturarlos con mayor facilidad. Hellen y su protector no pueden moverse con mucha velocidad, ya que, el dolor en su vientre aún permanece, aunque es más leve.

No puede arriesgarse a tener una crisis incontrolable, por lo que, avanzan con cierta delicadeza mientras Arthur la ayuda para evitar que esta haga un esfuerzo excesivo. El oído de Arthur es agudo, y puede escuchar el sonido de las pisadas a metros de distancia. Sabe que lo están siguiendo, que su rastro es muy fácil de ubicar, por lo que, se prepara para enfrentar nuevamente a sus enemigos e intentar proteger la integridad de su esposa y su futuro hijo.

Nada puede garantizar que realmente sea un embarazo, pero las esperanzas de aquel hombre crecen enormemente ante la posibilidad de poder darle continuidad a su estirpe. No puede ni siquiera imaginar cuáles serían las consecuencias del hecho de que Sharion se enterara de que Hellen estaba en espera de un hijo de él, ya que, esto podría provocar que la furia de aquella chica se desatara e intente asesinarla.

Arthur desconoce que Sharion se ha convertido en licántropo algo que ni siquiera él había dado el consentimiento de que ocurriera. En múltiples oportunidades la mujer le había pedido que la convirtiera, pero este no había aceptado y había establecido la prohibición de la conversión de humanos, ya que esto generaba una raza híbrida que era mucho más débil que la pura.

El miedo los invade, y con cada minuto que transcurre, el peligro se acerca cada vez más. Hellen está completamente segura del hecho de que este podría ser el final, pero se mantiene avanzando alimentando las esperanzas de

Arthur, quien le ha proporcionado toda la confianza posible para que esta se sienta fuerte y segura. El aroma de la libertad está cada vez más cerca, pero Arthur está completamente consciente de que hay un peligro que deben enfrentar tarde o temprano.

Esfuerzo, Hellen lleva el revólver que le ha regalado Arthur, pero este, en medio de tanto caos, no ha podido recuperar los pendientes de la chica, por lo que, no tienen proyectiles. En caso de una emergencia, está completamente vulnerable ante el ataque de los lobos, y ella simplemente es una presa fácil ante el nivel de violencia que pueden experimentar estos seres. Tras alcanzar el campo abierto, se sienten un poco más seguros, ya que, pueden ver con mucha más claridad todos los flancos por donde pueden atacarlos.

Pero, a pesar de tener ciertas esperanzas de tener la posibilidad de escapar, los aullidos de los nuevos escuchaban cada vez más cerca. Arthur, intentando ganar un poco de tiempo, dio indicaciones claras a la chica de lo que debía ser y hacia dónde debía dirigirse, pues sabía que, a partir de ese territorio, los licántropos atacarían por la espalda, ya que, más allá de sus territorios no solían desplazarse. Eran tierras infértiles y no habitaban animales, así que no había nada que buscar allí.

Arthur se dio media vuelta y decidió enfrentar a sus enemigos, no importaba si tenía que dar la vida para contenerlos, pero al menos le daría tiempo a Hellen de escapar y mantener seguro a su futuro hijo, si es que esto era una realidad.

Arthur decidió transformarse, y siendo el lobo más feroz y potente de aquel lugar, con mucha facilidad podría enfrentar a sus adversarios. Una manada de licántropos apareció frente a él. Todos lo rodearon con mucha rapidez, pero este, al ver un pequeño detalle que llamó su atención, decidió calmar los ánimos y no incurrir en el combate.

En una de las orejas de los animales, vio un pendiente, y este era el pendiente de plata que este había regalado a Hellen. Inmediatamente supo que algo no andaba bien. Arthur tomó su forma humana una vez más y decidió conversar, ya que, si negociaba algo mucho más pacífico, evitaría la matanza o lastimar a sus semejantes. Tomó forma humana rápidamente, y estando semidesnudo, vio cómo todos a su alrededor comenzaron a transformarse también.

—Finalmente has decidido aparecer nuevamente, querido. —Dijo Sharion, transformándose frente a los ojos estupefactos de Arthur, quien no imaginaba que aquella chica era uno de estos animales.

—Finalmente lograste tu cometido de convertirte en un licántropo. Espero que ahora estés preparada para esta vida que tendrás. —Dijo Arthur.

—No debes preocuparte más que por el hecho de habernos traicionado. Debes saber que la ley caerá sobre ti con mucho peso. —Dijo Sharion con una sonrisa.

Arthur se acercó a ella de una forma muy suave, mientras los hombres se preparaban para un ataque.

—Déjenlo, no creo que sea capaz de lastimarme.

Este hombre se acercó a ella y besó su mejilla, y al ver que Sharion lo permitió, comenzó a besar su cuello en frente de todos los otros hombres. Esta mujer no podía evitar experimentar una atracción incontrolable por este hombre, por lo que, permite que la bese, siente como sus labios hacen contacto en su cuello, la lamen, y previamente se va directamente hacia su oreja. Comienza besarla, introduce su lengua en el orificio de su oído, pero de manera repentina, Arthur mordió el arete y lo arrancó de un solo golpe.

La oreja ensangrentada de Sharion, era un sinónimo de locura de este hombre, llevando su mano para cubrir el flujo de sangre. Sharion comenzó a transformarse al igual que todos los presentes, incluyendo a Arthur. Este sabía que no había forma de matar a Sharion, por lo que, su única opción es la plata. Corrió directamente hacia donde había enviado a Hellen, por lo que es, podría utilizar esto como último recurso.

En medio del camino, volvió a su forma humana, corriendo semidesnudo por aquel campo llevando en su mano el arete de plata. Los hombres lobo lo perseguían, y está muy cercanos a él, pero este no tenía más opción que mantenerse en su forma humana ya que, si encontraba a Hellen y perdía el control, posiblemente la mataría.

Corrió tan rápido como pudo, y cuando estuvo cerca de la ubicación de Hellen, siguiendo su rastro, finalmente pudo ubicarla. Los lobos se encontraban sólo a unos 30 metros de distancia, por lo que, Arthur llegó rápidamente hasta la chica y entregó en su mano el arete de plata.

—Pronto, cárgalo en tu revólver y utilízalo tal y como te lo comenté. Apunta directo al corazón. —Dijo Arthur. Quien en ese momento estaba comenzando a transformarse.

La bestia rugió frente a los ojos de la chica, quien había colocado el proyectil en la cámara del arma, temblando de miedo ante la posibilidad de estar a punto de asesinar al hombre que amaba. Arthur rugió, pero justo el último segundo antes de ser asesinado por las manos de Hellen, este se dio

media vuelta y embistió a las bestias. Comenzó a pelear contra ellas, por lo que, Hellen se halla confundida al no poder identificar realmente quien era quien.

A lo único que podía esta carrera a Arthur y era por su tamaño, pero al ver a las bestias tratando de asesinarlo, sintió una desesperación tremenda. Quizás presenciaría el asesinato de aquella criatura y quedaría completamente vulnerable, y con una sola bala en el arma, no había mucha oportunidad de salir con vida de aquella situación. Arthur hizo lo posible por reducir a cada uno de los licántropos, se defendía con mucha fiereza, asesinándolos con sus propias garras y utilizando sus mandíbulas para desgarrar la carne de algunos de ellos.

Pero la principal víctima que había que eliminar y erradicar para siempre era Sharion, por lo que, la tomó de una forma particular y muy evidente, exponiéndola completamente hacia Hellen. Aunque los licántropos están gravemente heridos y golpeados por Arthur, estos bien podrían volver a levantarse muy pronto. Pero al ver esto, Hellen simplemente apuntó directamente al corazón de aquel lobo que se encontraba expuesto frente ella sabiendo que este no era Arthur.

Cargó el revólver y disparó, la bala dio directamente en el corazón de aquella bestia, la cual aulló de tal manera que estremeció completamente la totalidad del bosque. La bala atravesó el cuerpo del lobo y fue a dar en el pecho de Arthur, quien cayó justo frente a ella, algo inesperado para Hellen. Había asesinado a una bestia, pero lo había herido a él, quien pocos segundos después tomaría su forma humana.

—¡Lo siento tanto! No imaginé que pasaría esto.

—Todo va a estar bien, sólo llévame a la aldea. Alguien hará lo necesario para salvarme. —Dijo Arthur de forma casi susurrante ante su debilidad.

Había una fuerza mucho más intensa que movía al caballero, y era el hecho de poder ver nacer a su hijo muy pronto. No estaba dispuesto a morir aquel día, y de hecho había conseguido sobrevivir a esta dura prueba. Arthur y Hellen finalmente, después de nueve meses habían visto nacer al primer licántropo descendencia directa de Arthur, quien se convertiría en el heredero de aquel asentamiento de hombres lobo, el cual había recuperado su estabilidad después de que Arthur explicara todo lo que había ocurrido.

La amenaza sembrada por Sharion, finalmente había desaparecido, ya no había nada que temer, así que era el momento de tener una vida normal y las ofrendas ya no serían una necesidad para la comunidad de lobos.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de

cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.